

BOLETÍN
DE LA
REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES



Tomo XXVII

Año 2019

BRAEX

(Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes)

Tomo XXVII

Año 2019

DIRECTORA

Excma. Sra. Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez

CONSEJO ASESOR

Excmos. Sres.:

D. Francisco Javier Pizarro Gómez, D. Manuel Pecellín Lancharro, D. Feliciano Correa Gamero, D. Salvador Andrés Ordax, D. Manuel Terrón Albarrán, D. Miguel del Barco Gallego, D. Francisco Pedraja Muñoz, D. Antonio Viudas Camarasa, D. José Miguel de Mayoralgo y Lodo, D. Eduardo Naranjo Martínez, D. Luis García Iglesias, D. José María Álvarez Martínez, D. Antonio Gallego Gallego, D. Antonio Montero Moreno, D. Gerardo Ayala Hernández, D. Luis de Llera Esteban, Dña. Pureza Canelo Gutiérrez, D. Jesús Sánchez Adalid, Dña. María Jesús Viguera Molins, D. José Luis Bernal Salgado, D. Julián Barriga Bravo, Dña. María del Mar Lozano Bartolozzi y Dña. Trinidad Nogales Basarrate.

Correspondencia y suscripciones:

Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes

Palacio de Lorenzana

C/ de la Academia s/n

10200 Trujillo, Cáceres (España)

Patrocinio:

Consejería de Cultura, Turismo y Deportes. Junta de Extremadura

Colaboración:

Excma. Diputación Provincial de Badajoz

Maquetación: Virginia Pedrero

ISSN: 1130-0612

Dep. Legal: BA-792-2016

Imprime: Imprenta Provincial. Diputación Provincial de Badajoz

Printed in Spain

*Cotejo de la biblioteca de Meléndez
Valdés (1782) con la de su
secretario Mariano Lucas Garrido
(1831), I.*

ANTONIO ASTORGANO ABAJO

1. INTRODUCCIÓN

Recientemente hemos retratado la personalidad de Mariano Lucas Garrido (Valladolid, 18 de octubre de 1775-Villafranca del Bierzo, 5 de noviembre de 1831), secretario personal del poeta magistrado Juan Meléndez Valdés, a donde remitimos para mayor conocimiento de su trayectoria vital y literaria, como nota-

ble traductor del francés al español¹.

Lo definíamos como “heredero ideológico olvidado de Meléndez” y miembro del primer liberalismo, a fuer de ser ilustrado. Ahora presentamos un breve cotejo de su biblioteca personal, que no hace sino confirmar los rasgos de su idiosincrasia, que allí apuntábamos, al mismo tiempo que concretamos algunos detalles biográficos que intuíamos, pero que ahora podemos documentar por haber encontrado su testamento. Nada retrata mejor a un intelectual que su biblioteca personal.

Enciso Recio dedica un capítulo a reflexionar sobre “la no pocas veces compleja relación entre el dueño y sus libros”². Con García Vaquero se pregunta: “¿La biblioteca debe ser considerada como el producto de una decisión personal o bien es el fruto de transmisiones por herencia o incluso de compras de otras bibliotecas en bloque, lo que eliminaría la capacidad de elección... del propietario?”³.

1 ASTORGANO ABAJO, Antonio. “Mariano Lucas Garrido, secretario y heredero ideológico olvidado de Meléndez”, *Revista de Estudios Extremeños*, 2017, tomo LXXIV, nº Extraordinario, págs. 781-896; “El destierro de Meléndez Valdés en Zamora (1800-1806): documentación inédita”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, nº 33 (2018). Homenaje a Quintín Aldea (en prensa).

2 ENCISO RECIO, Luis Miguel. *Barroco e ilustración en las bibliotecas privadas españolas del siglo XVIII*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2002, págs. 21-23.

3 GARCIA BAQUERO, Antonio. *Libro y cultura burguesa en Cádiz: la biblioteca de Sebastián Martínez*, Cádiz, 1988, pág. 12. En la misma dirección insiste González Cruz, “Tener libros”, escribe, “no significa ineludiblemente que se hubieran leído, puesto que podían haber procedido de herencias o haber sido regalados. Asimismo, había lectores que accedían a ellos a través de préstamos que no son posibles conocer”. GONZALEZ CRUZ, David. *Familia y educación en la Huelva del siglo XVIII*, Huelva, 1996, pág. 332.

Ciertamente, la génesis de una biblioteca tiene mucho de coyuntural y está condicionada por voluntades ajenas a la del titular, pero, dentro de su relatividad, no deja de tener sentido la afirmación de Marañón de que la biblioteca de un hombre es también su retrato, e igualmente el retrato de su época, porque “Si las lecturas de un hombre son siempre elementos esclarecedores de su personalidad, [...] en ellas quedan reflejadas, no sólo sus preferencias, sino las bases de su formación y, en muchos casos, el origen de sus futuras realizaciones”⁴. No sería difícil buscar una antología de opiniones semejantes.

Enciso Recio recoge las “muy prudentes” reservas de François López a esta identificación de una biblioteca con la personalidad de su dueño: “No todos los libros leídos por un individuo son libros adquiridos y conservados por él..., la significación que tiene la posesión de un libro no es unívoca. ¿Corresponderá a una lectura personal o a una herencia conservada, a una compra más o menos costosa, a un donativo, voluntario o en cierto grado forzado, será un instrumento de trabajo o un libro nunca abierto?”⁵.

Álvarez Santaló opina que la relación entre el libro y sus dueños parece muy compleja, y que no debe concedérsele demasiado protagonismo al análisis de las bibliotecas para adentrarse en el clima intelectual de personalidades y para “reconstruir” de algún modo las escalas de valores y, con ellas, presumible-

4 AGULLÓ COBO, Mercedes. “La biblioteca de don Teodoro Ardemans”, en *Primeras Jornadas de Bibliografía*, Madrid, 1977, pág. 571.

5 LOPEZ, François. “Historia cultural y métodos cuantitativos”, en *Estudios dieciochistas en homenaje al profesor José Miguel Caso González*, Vol. 1, Oviedo, 1995, págs. 451-463, cita en pág. 457.

mente, “las líneas maestras capaces de explicar las conductas y las omisiones”. La verdad es, según Álvarez Santaló, que los dueños eran, en su mayoría, personajes grises y no parece “que el contenido de una biblioteca resulte causa sino más bien efecto de las escalas de valores personales, profesionales o estamentales; serían las tendencias profundas del magma educativo las responsables de las aficiones lectoras y no a la inversa”⁶.

En todo caso, el desterrado Mariano Lucas, y después beneficiado de la colegiata de Villafranca del Bierzo, acumuló una biblioteca respetable. Nunca estuvo sobrado de dinero, aunque algunas de sus traducciones del francés fueron auténticos *bet-seller*, como la *Cabaña Indiana*⁷, puesto que los beneficios eclesiásticos después de la Guerra de la Independencia empezaron a tener problemas de recaudación.

Discusiones eruditas aparte, las bibliotecas de Meléndez y de su antiguo secretario Mariano Lucas manifiestan muy claramente la personalidad de sus propietarios, quienes, además, presentan no pocos rasgos de carácter e ideológicos comunes.

6 ALVAREZ DE SANTALÓ, Carlos. “Librerías y bibliotecas en la Sevilla del siglo XVIII”, en A. EIRAS (ed.), *La documentación notarial y la Historia*, Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada, Santiago de Compostela, 1984, págs. 165-166.

7 SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel. “The Spanish translation of Bernardin de Saint-Pierre’s *La Chaumière indienne*: its fortunes and significance in a country divided by ideology, politics and war”, en S. Davies, D. S. Roberts y G. Sánchez Espinosa (eds.), *India and Europe in the Global Eighteenth Century*, Oxford, Oxford University Studies in the Enlightenment, 2014, págs. 175-198. Traducción al español del mismo Espinosa como “*La cabaña indiana de Bernardin de Saint Pierre*: un *bestseller* de tematica india para una España en crisis”, en https://www.academia.edu/19637144/La_cabaña_indiana_de_Bernardin_de_Saint-Pierre_un_best-seller_de_temática_india_para_una_España_en_crisis (consulta, 11-noviembre-2018).

2. ESBOZO BIOGRÁFICO DE MARIANO LUCAS GARRIDO

Contextualicemos la trayectoria vital de Garrido, que estuvo íntimamente unida a la familia Meléndez Valdés desde 1797, cuando contaba 22 años. Mariano Lucas vio la luz en 1775 cuando Campomanes acababa de plantear una serie de medidas teóricas para el desarrollo de la industria, publicando su *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (1774). Por lo tanto, pasó la infancia, la niñez y la adolescencia durante los últimos quince años del despotismo ilustrado del reinado de Carlos III⁸.

Habiendo sido contratado en 1797 por el magistrado Meléndez como secretario personal, recién conseguido el grado de bachiller en teología por la Universidad de Valladolid, pasó el siguiente cuarto de siglo a la vera de esta familia, compartiendo las desgracias de los destierros en Medina del Campo, Zamora y Salamanca (1798-1808) y simpatizando con los afrancesados, primero (1808-1817), y liberales después (1817-1823). Llegada la Década Ominosa (1823-1833) se le pierde el rastro, aunque nos consta que se ausentó de Madrid para vivir apartado en su canonjía de la Colegiata de Villafranca del Bierzo, falleciendo en noviembre de 1831, antes de que el liberalismo empezase a coger otra vez las riendas de España.

En los 56 años que vivió el discreto Mariano Lucas Garrido (1775-1831) podemos distinguir los siguientes trechos vitales, con criterio estrictamente cronológico: 1º Infancia y formación (1775-1797). 2º. Secretario personal de Meléndez Valdés (1797-1810). 3º. Funcionario al servicio del rey José I como oficial del Minis-

8 ASTORGANO. "Mariano Lucas Garrido", págs. 784-800.

terio de Asuntos Eclesiásticos (1810-1813). 4º Destierro en el sur de Francia (1813-1815). 5º. Mariano, medio racionero de la Colegiata de Villafranca del Bierzo (Villafranca-Madrid, 1815-1823) y 6º. Racionero y canónigo de la misma Colegiata (1823-1831).

Pero sería más preciso solapar otros criterios, como el profesional o empleos desempeñados, para tener un mejor y más detallado retrato del personaje. Dentro de la vida de Garrido podemos distinguir las siguientes etapas: 1ª. Infancia y adolescencia en Valladolid (1775-1787). 2ª. Estudios de Artes en la Universidad de Valladolid (1787-1790), en que consiguió el bachilleramiento. 3ª. Estudios de Teología en la Universidad de Valladolid (1790-1796), sin que conste que consiguiese ningún grado. 4º. Garrido, opositor a cátedras de la Universidad de Valladolid (1795-1797), en especial a la de Filosofía Moral. 5ª. Garrido, secretario personal del magistrado y poeta Juan Meléndez Valdés (1797-c.1810). 6ª. Garrido, funcionario del Ministerio de Asuntos Eclesiásticos al servicio del rey José I (c.1810-1813). 7ª. Destierro en el sur de Francia (1813-1815). 8ª. Retorno a España con el empleo de medio racionero de la Colegiata de Villafranca del Bierzo (1815-1820). 9ª. Garrido liberal convencido durante el Trienio (Madrid, 1820-1823), protegido por Manuel José Quintana, como catedrático de los Reales Estudios de San Isidro y secretario de la Junta de Protección de la Libertad de Imprenta (1821-1823). 10. Garrido, racionero y canónigo de la Colegiata de Villafranca del Bierzo (1823-1831).

Los rasgos fundamentales y permanentes de su personalidad fueron: 1º. Presbítero con sólida formación e irreprochable conducta plenamente jansenista, como demuestra su heterodoxa biblioteca. Nunca tuvo cura directa de almas, aunque fue un

buen y documentado predicador, sino que sobrevivió sucesivamente con los empleos de secretario personal de Meléndez, de beneficiado en la Colegiata de Villafranca del Bierzo y como catedrático de derecho durante el Trienio Liberal. 2º. Su multifacética formación intelectual lo llevó a ser traductor de obras francesas, de temas variados (cuentos, novelas, tratados médicos, de Derechos Natural, de filosofía del Derecho...), bastante heterodoxas para la mentalidad de la época, durante gran parte de su vida; al menos desde que entró al servicio de Meléndez (1797) hasta que en 1823 la Década Ominosa lo obligó al silencio y al retiro en su canonicato de la Colegiata de Villafranca. 3º. Su idiosincrasia tenía muchos rasgos comunes con la de Meléndez, lo que justifica la larga convivencia bajo el mismo techo, como cierta timidez y necesidad de apoyarse en la amistad de un protector, cosa que Mariano Lucas logró, primero con el poeta, como secretario personal, y después con Manuel José Quintana, como secretario de ciertos organismos que éste presidió durante el Trienio Liberal. En el periodo 1810-13 fue funcionario del Ministerio de Asuntos Eclesiásticos afrancesado, sin duda apadrinado por *Batilo*. 4º. Con estas circunstancias, y por sus traducciones publicadas, podemos calificarlo como clérigo jansenista, de ideología liberal progresista, aunque menos en el campo político que en el intelectual, ya que la Inquisición persiguió muchas de sus obras y los ultra católicos de mediados del siglo XIX, lo encuadraron dentro del materialismo filosófico y deísmo, y partidario de otras “máximas perniciosas”, como republicanismo y anarquía. Ciertamente exageraban, pero no iban desencaminados, a juzgar por los numerosos libros de la heterodoxa biblioteca de Garrido que tuvieron prohibiciones o

censuras de la Inquisición Española o de otras autoridades eclesiásticas europeas⁹.

3. LAS DOS BIBLIOTECAS DE GARRIDO

Mariano Lucas participó en la formación, y consiguiente disfrute, de dos bibliotecas principales, a lo largo de sus 56 años de vida. Se formó en la de su amo Meléndez Valdés, desde 1797 en que entró a servirlo como secretario personal hasta 1808 en que se trasladaron a Madrid, dejando la biblioteca en Salamanca, donde fue saqueada y dispersada hacia 1812, a consecuencia de las atrocidades bélicas.

Retornado del exilio francés en 1815 Garrido fue agraciado con un beneficio eclesiástico en la Colegiada de Villafranca del Bierzo por los marqueses de dicha villa (yerno e hija de la condesa de Montijo, amiga y favorecedora del poeta-magistrado extremeño). En Villafranca residió unos dieciséis años hasta su muerte (1815-1831), con el paréntesis de los tres años largos del Trienio Liberal (verano de 1820-verano de 1823), pasados en Madrid, donde desempeñó empleos académicos (catedrático de Derecho Natural y de Gentes y de Moral en los Reales Estudios de San Isidro y en la neonata Universidad Central madrileña) y políticos (secretario de la Junta de Protección de la Libertad de Imprenta) bajo el mecenazgo de Manuel José Quintana¹⁰. Evi-

9 Sobre los libros prohibidos por la Inquisición Española relacionados con Francia, por ser de autores franceses o de otras naciones traducidos al francés, ver DEFOURNEAUX, Marcelin. *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1973.

10 ASTORGANO. "Mariano Lucas Garrido", págs. 840-852.

dentamente Mariano Lucas debió formar su biblioteca personal villafranquina a lo largo de este periodo (1815-1831), constituida por 237 libros y 444 volúmenes, biblioteca que podemos considerar “grande”, si ponemos el límite inferior de esa dimensión en 250 títulos. Se acercaba a la que poseía su antiguo patrón Meléndez en 1782, que constaba de 352 obras y 1237 vols., en las ediciones señaladas por Demerson¹¹ y resumidas por Enciso Recio¹², a donde remitimos.

Ahora nos fijaremos en la segunda y personal biblioteca de Garrido, para cuyo análisis contamos con muchas más dificultades que tuvo Demerson, porque la ficha de cada libro es más escueta y faltan datos fundamentales, como el autor, el título original (casi siempre aparece traducido al español), pie de imprenta, etc. Que se anote el número de tomos y a veces el tamaño, sirve de poco, porque algunas obras tuvieron decenas de ediciones con esas características antes de 1831.

Por ejemplo, los catálogos de ambas bibliotecas están encabezadas por la misma obra del deán, predicador y apologista protestante francés, admirador de Pascal, Jacques Abbadie (1654-1727), *Traité de la vérité de la religion chrétienne, où l'on établit la religion chrétienne par ses propres caracteres*, autor admirado por Garrido (tenía dos títulos) por su jansenismo. Los tasadores de la testamentaría de Mariano Lucas solo nos dicen de esta pro-

11 La fuente principal es la “Escritura de declaración del licenciado Don Juan Meléndez Valdés, pasada ante el notario Josef de Silva Martínez el 20 de noviembre de 1782”. AHPSA, notario Josef de Silva Martínez, protocolo 3.459, año 1782. Estudiada en DEMERSON, Georges. *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*, Madrid, Taurus, 1971, I, págs. 111-150.

12 ENCISO RECIO, Luis Miguel. *Barroco e ilustración...*, págs. 183-187.

hibida obra: “Tratado de la Verdad de la Religión Cristiana, en francés, 3 tomos en rústica, 12 rs.”.

Por su parte, Meléndez había descrito con letra grande y clara, muy legible, el nombre del autor, el título, el lugar y la fecha de edición, el número de vols. y el precio en reales de vellón. Sólo falta el nombre del impresor. Así, Demerson reconstruye la siguiente ficha: “Nº 61. Abbadie (Jacques), *Traité de la vérité de la religion chrétienne*, La Haye, 1763, 4 vol., 54 rs.”¹³.

¿Se trata del mismo libro heredado por Mariano Lucas, a pesar de la diferencia de tomos y de precio?¹⁴. No sabemos si hubo tal conexión, pero es curioso que en el inventario de la biblioteca de Garrido aparezcan juntos los prohibidos libros de Vattel y Montesquieu, viniéndonos al recuerdo que Meléndez había escrito en carta a Jovellanos desde Segovia el 11 de julio de 1778, importante para conocer las lecturas de Meléndez al final de su formación académica, poco antes de acceder interinamente a la cátedra de Prima de Humanidades: “...pasé con Cadalso el *Derecho de Gentes*, de Vattel, y una buena parte del *Espíritu de las Leyes*, sin que yo supiese entonces estaban estas dos excelentes obras separadas de nuestro comercio...”¹⁵.

13 DEMERSON. *Don Juan...*, I, pág. 119.

14 Sorprende el bajo precio de la tasación “judicial” de Villafranca en 1831. No sabríamos decir la causa, puesto que los tasadores tenían títulos universitarios y sabían idiomas: el canónigo doctor Andrés Carracedo y Montenegro, apoderado de los herederos, el licenciado don Gaspar Sánchez de Landajueta, perito judicial, el licenciado Juan Crisóstomo Ceinos, alcalde mayor de Villafranca, y el escribano José González de Puga, notario de la Colegiata, designado por el alcalde.

15 MELÉNDEZ VALDÉS, Juan. *Obras Completas*, Madrid, Cátedra, 2004, págs. 1189-1192. Edición de A. Astorgano.

4. LA BIBLIOTECA DE MELÉNDEZ Y LA FORMACIÓN DE GARRIDO

No vamos a detenernos en la descripción de la biblioteca personal del poeta-magistrado, después de los citados estudios de Demerson y de Enciso Recio, sólo conocida hasta 1782 e imaginada en lo sucesivo de su existencia hasta que fue destruida durante la Guerra de la Independencia.

Mariano Lucas configuró su mentalidad profundamente ilustrada siendo bibliotecario de la librería de Meléndez hasta 1808, pero después de la trágica experiencia de la Guerra evolucionó hacia un liberalismo moderado, a fuer de ser ilustrado, como afirmábamos en otra parte¹⁶, pues sus circunstancias vitales (canónigo sinceramente jansenista), sus sueños y sus aficiones, lógicamente no siempre fueron las mismas que las de su patrón Batilo.

La gran diferencia que encontramos entre las bibliotecas de Meléndez y de Garrido es el enfoque o criterio de formar la colección, más de bibliófilo en el poeta, que llegó a reunir una de las mejores de propiedad particular de toda España, según confesión propia en el Prólogo de Nîmes (16 de octubre de 1815):

“Pero (dígoles con dolor) tan deshecha y horrible tempestad [la Guerra de la Independencia], después de haberme aniquilado con el robo y la llama cuanto tenía, y la biblioteca más escogida y varia que vi hasta ahora en ningún particular, en cuya formación había gastado gran parte de mi patrimonio y toda mi vida literaria, también acabó con las copias en limpio de mis mejores poesías en el género sublime y filosófico, un poema didáctico, *El magistrado*, una traducción muy adelantada de la *Eneida*, y otros trabajos en prosa sobre la legislación, la Economía Civil, las leyes criminales, cárce-

16 ASTORGANO. “Mariano Lucas Garrido”, págs. 878-884.

les, mendiguez y casas de misericordia, que trataba de imprimir, y me hubieran sido de más honor [que las *Poesías* de 1820], y al público de más provecho, que los versos y encantos de esta colección. Los frutos de diez y más años de aplicación constante en mi retiro [los destierros entre 1798 y 1808], de vigiliass continuas, y la meditación más grave y detenida, todo desapareció y ha perecido para siempre, sin la esperanza aun más remota de poderlo ni descubrir ni recobrar”¹⁷.

Además de manifestar su vocación de bibliófilo acumulando una inmensa y selecta biblioteca (y por lo tanto, imposible de leer todos sus libros)¹⁸, Meléndez nos descubre sus tareas intelectuales durante el decenio que convivió en el mismo techo con Garrido en los sucesivos destierros (1798-1808). Como los frutos de toda esta actividad literaria se localizaba en la biblioteca de su casa de Salamanca, todo se perdió (nada menos que doce obras inéditas y una abundante correspondencia), como consecuencia de la violencia propia de la guerra civil, “aniquilado con el robo y la llama”.

El inventario de 1782 (352 títulos, distribuidos en 1.237 volúmenes) proporciona datos fidedignos sobre los libros que poseía nuestro personaje y los que había comprado para mejorar sus conocimientos. Es, al decir de Demerson, un verdadero catálogo, más importante si se considera que el 78% de los bienes de Meléndez eran los libros: sobre un total de 44.516 reales, 35.129

17 MELÉNDEZ. *Obras Completas*, 2004, págs. 94-95.

18 “Tener libros no significa leerlos, asimilarlos, criticarlos y, en definitiva, convertirlos en parte de una ideología personal que pueda ser interpretada históricamente”. CRUZ VALENCIANO, Jesús. “Hidalgos, burgueses, libros y librerías en Madrid, 1751-1823”, en *Villa de Madrid*, 9798 (1988), pág. 120.

corresponden a los fondos de su biblioteca¹⁹.

Demerson resume el significado del catálogo de 1782. El profesor salmantino estaba perfectamente al corriente de las publicaciones de Francia y mantenía relaciones ininterrumpidas con los libreros franceses. La lista no nos enseña nada que no sepamos ya; pero prueba que Meléndez, como humanista y filósofo, continuaba interesándose por numerosas materias: moral, psicología, religión, política, legislación, poesía moderna o clásica, francesa o extranjera; nada le resulta ajeno²⁰.

En un "Compendio de mi vida", cuya datación cabría fijar en Medina del Campo el 28 de diciembre de 1800, en su afán de aclarar la denigrante situación en que lo dejaba el segundo destierro a Zamora, el poeta magistrado redacta un apresurado currículum, confuso y lleno de tachaduras, sin duda destinado a los políticos madrileños, probablemente a Godoy, presentando los muchos servicios prestados a la Corona durante el periodo 1772-1789; concluye: "En la Universidad, no pensaba en otra cosa que en acopiar libros, de que hizo una buena colección, en alentar y dirigir a los jóvenes aplicados, y en los estudios de su gabinete"²¹.

4.1. Mariano lucas y la biblioteca de Meléndez (1797-1808)

Nos consta que el bibliófilo Meléndez continuó enriqueciendo su biblioteca después de 1782, con la que Garrido se encontró veinte años más tarde y en la que colaboró como secretario

19 ENCISO RECIO. *Barroco e ilustración...*, pág. 184.

20 DEMERSON. *Don Juan...*, I, pág. 155.

21 RAE, RM, Caja 61/2, pieza 19, ff. 89r-89v.

personal del poeta, a partir del verano de 1797. Era un joven bachiller en Artes de 22 años recién cumplidos, estudiante de Teología en la Universidad de Valladolid, que acababa de fracasar en la oposición a la cátedra de Filosofía Moral de la misma. Por lo tanto, Mariano Lucas estaba bastante desorientado laboral y familiarmente (su padre era un tendero de mercería al por menor, cargado de media docena de vástagos, a los que educaba como podía, sin que se les conozca a sus hijos ningún expediente con título de grado académico terminado, salvo el de bachiller en Artes de Mariano Lucas). Garrido acompañó al fiscal de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte Meléndez a Madrid donde trabajaron intensamente hasta agosto de 1798 en que ambos salieron desterrados para Medina del Campo. Permanecieron juntos en Zamora y Salamanca hasta la primavera de 1808, en que Meléndez retorna a la vida pública y se involucra en la Guerra de la independencia, periodo en el que permanecieron juntos, aunque dejando la biblioteca en Salamanca.

Más de una vez nos hemos preguntado, ¿Para qué necesitaba bajo su propio techo el desterrado y ocioso Meléndez un secretario cualificado, como el abate Mariano Lucas? Parece demasiado ingenuo pensar que sólo para acompañarse durante diez años. Ciertamente era, además de secretario, un culto confidente, pero debían existir otras razones más prácticas. Hubo dos claras. Como el desterrado estaba vigilado y sin libertad de movimiento hacia ciertos lugares (como Madrid), Garrido realizaba esas gestiones, además de cuidar de la cuantiosa biblioteca de su patrón.

Dado que no se le conoce a Mariano Lucas ningún grado académico (excepto el aludido de bachiller en Artes), a pesar de

que después del Trienio Liberal aparezca como “doctor”, fue la biblioteca de Meléndez donde se formó extraacadémicamente bajo la tutela del patrón Batilo. En esa biblioteca, constantemente aumentada desde 1782, estaban algunas de las obras francesas que traducirá Garrido, como las de Bernardin de Saint-Pierre, uno de cuyos cuentos *La chaumière indienne* (*La Cabaña Indiana*) será la primera traducción publicada de Mariano Lucas; los *Principes de la législation universelle* de Georges Louis Schmid d’Avenstein, (ideólogo suizo-alemán-bernés, filósofo idealista, dentro del panteísmo teológico-racionalista, 1720-1805)²², o las *Opera Omnia* del jurista Heinecio (por cierto, las tres tuvieron algún percance con la censura inquisitorial).

Examinando las circunstancias que rodearon a Meléndez y a su secretario en el decenio 1797-1808, podemos deducir algunos rasgos de su relación con la biblioteca en las cuatro localidades en que residieron: Madrid (febrero-septiembre de 1798), Medina del Campo (septiembre de 1798-abril de 1801), Zamora (abril de 1801-principios de 1806) y Salamanca (primavera de 1806-primavera de 1808). En el medio año de Madrid, poco tiempo pudieron dedicar a la lectura, dado el absorbente trabajo en la Fiscalía de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte.

Mayor dedicación les ocuparía la biblioteca en Medina del Campo (unos 32 meses), aunque no sabemos lo que pudo incidir la enfermedad palúdica que sufrieron ambos, según testimonio del 2 de noviembre de 1801, del licenciado don Manuel

22 Es el original francés que traducirá el mismo Garrido: *Principios de legislación universal, traducidos del francés con algunas correcciones y notas por don Mariano Lucas Garrido*, Valladolid, Imprenta de Roldán, 1821, 3 tomos en 8º: XXVI+2+290 (I-III), 407 (IV-VII) y 393 págs. (VIII-XI).

Correa, médico de ejército, titular de Medina y de su Hospital General, quien nos informa que

“con el motivo de haber asistido mucho en casa del señor don Juan Meléndez Valdés a visitar a don Mariano Garrido, que sufrió unas calenturas intermitentes pertinaces, que le repitieron con bastante frecuencia²³, ha sido testigo de la morigerada vida del citado señor Meléndez: su trato afable, urbano, comedido, y muy ameno, como que sabía mezclar en él, cuando venía al caso, algunos de los muchos conocimientos que poseía, habiendo tenido el gusto el que declara de pasar algunos ratos con dicho señor hablando sobre su facultad [la Medicina], sobre el estado en que se hallaba ésta al presente, progresos que haría con las ciencias auxiliares, en que tanto se había adelantado, etcétera”²⁴.

Más información tenemos de los aproximadamente cinco años del destierro zamorano. Debemos a Martín Fernández de Navarrete la información más precisa sobre los amigos zamoranos que consolaron al poeta en uno de los momentos más penosos de su vida y su refugio en la lectura: “Las personas principales le visitaron y convidaron a sus tertulias; pero Meléndez siguió su vida retirada, aplicado siempre a la lectura, a excepción de 1 a 2 por la mañana, en que salía a visitar y hacer sus cumplidos, y a las tardes, que paseaba un rato”²⁵. Relato que

23 El médico Correa también asistió a Meléndez y certificó en tres ocasiones que estaba sufriendo paludismo, recomendándole reposo y baños termales en Babilafuente (Salamanca).

24 RAE, RM, Caja 61/2, pieza 11, ff. 34v-35v.

25 FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. “Noticias de la vida y obra de Meléndez” (Edición crítica de A. Astorgano), *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LXXIII, (2017), pág. 699. N^o Extraordinario “Homenaje a Meléndez Valdés”, coordinado por A. Astorgano.

asume Quintana: “Partió a Zamora, establecióse allí, y aunque visitado y obsequiado de las personas principales del pueblo, él conservó su vida retirada, partiendo su tiempo entre sus libros y un reducido número de buenos amigos”²⁶.

Una de las razones principales por las que Meléndez deseaba trasladarse a Salamanca, era porque allí conservaba parte importante de sus libros (“donde tenía, entre otras comodidades domésticas, su excelente y selecta librería, tanto por el número de libros clásicos como por sus ediciones”)²⁷. En el borrador autógrafo de una carta, bastante enigmática, de Meléndez, probablemente fechada en Medina del Campo, el 4 de enero 1801, y supuestamente dirigida al arzobispo Ramón José de Arce, Bati-lo manifiesta: “Hoy sólo pido que se me permita [...] vivir después oscuro en Salamanca, para [...] tener más a mano libros de consulta, que sólo pueden hallarse en las librerías públicas, para algún trabajo que tengo empezado y deseo continuar”²⁸.

Parece que Meléndez, bibliófilo empedernido, iba formando bibliotecas “parciales” en los distintos lugares a los que fue destinado, pero terminó centralizando todos sus libros en Salamanca. Sin embargo, por su correspondencia con la condesa de Montijo sabemos que la biblioteca que había reunido en Madrid en 1798 fue puesta a la venta, junto con otros bienes muebles. El

26 QUINTANA, Manuel José. “Noticia histórica y literaria de Meléndez”, en *Obras completas*, ed. Antonio Ferrer del Río, Madrid, Rivadeneyra (BAE, XIX), 1852, págs. 117-118.

27 FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. “Noticias de la vida y obra de Meléndez”, págs. 700-701.

28 RAE, RM, Caja 61/2, pieza 19, f. 29r-29v.

22 de mayo de 1802 continuaba sin comprador²⁹. Sin embargo la biblioteca no dejaba de crecer. Sabemos que el poeta, desterrado en Zamora, en octubre de 1803 continuaba comprando libros franceses de temática sociopolítica, sanitaria y de beneficencia a través del librero salmantino José Alegría, quizá para documentarse sobre las terribles hambrunas y epidemia de paludismo que asolaron Castilla entre 1800 y 1805.

Muy suavizado el destierro zamorano por la real orden de 27 de junio de 1802, Meléndez, con la precaución del que se siente vigilado por poderosos enemigos, vivió como un auténtico burgués alternando estancias entre Zamora y Salamanca entre 1802-1806, dedicado a la beneficencia y a la lectura, siendo significativa la carta de Mariano Lucas Garrido a Meléndez, fechada el 3 de febrero de 1803, en la que el secretario Mariano Lucas compra libros en Madrid para su amo y da cuenta de las gestiones que estaba realizando ante el Consejo de Castilla para solventar los obstáculos de los censores a varias traducciones que del francés había hecho el mismo Mariano Lucas³⁰.

Por sentirse todavía perseguido por el partido clerical, Meléndez continuó residiendo en Zamora hasta 1805/1806, y después en Salamanca, dedicado, sobre todo, a la lectura, promoción de

29 DEMERSON, Paula. *María de las Sales Portocarrero y Zúñiga, condesa de Montijo. Una figura de la Ilustración*, Madrid, Editora Nacional, pág. 359.

30 DEMERSON. *Don Juan...*, I, págs. 395-396 y en 1971, II, págs. 355-356. Carta autógrafa de Mariano Lucas Garrido a Meléndez, que Demerson reproduce partida en 1971. La tomó de la colección de Antonio Rodríguez-Moñino, pero nosotros no la hemos encontrado en RAE, RM, Caja 61/2, en ninguna de las piezas. Es una de las "33 piezas distintas" o documentos prestados por don Antonio a Demerson el 1 de septiembre de 1954, donde se anota: "Carta de Mariano a Meléndez (13 de febrero ¿?)" (RAE, RM. Caja 61/2, pieza 18).

las traducciones del francés al español de su secretario Mariano Lucas Garrido y a colaborar en algunos proyectos sociales en los que estaba embarcado, fundamentalmente de Beneficencia; sin renunciar un ápice a sus convicciones sociopolíticas y religiosas de convencido ilustrado, como evidencian las traducciones citadas de su secretario y protegido Mariano Lucas Garrido, que claramente coqueteaban con la heterodoxia de Bernardin de Saint-Pierre y del pastor calvinista suizo Esteban Salomón Reybaz. Así lo entendieron los calificadores del Santo Oficio, quienes terminarán colocando ambas traducciones en el Índice de Libros prohibidos en 1806 y 1818³¹.

Sin duda, su ocupación favorita en Zamora continuaba siendo la lectura, pues sus gastos más cuantiosos eran en libros. Por ejemplo, entre junio de 1799 y diciembre de 1803 gastó más de 8.000 reales. Por la epístola a su amigo el prebendado Plácido Ugena, y otras fuentes, sabemos de sus lecturas en estos años de exilio: Homero, Virgilio, Milton, Horacio, Ovidio, Racine, Corneille, Voltaire, Garcilaso, Herrera, Fray Luis de León, Cicerón, Bossuet, Fenelon, Fray Luis de Granada, Bacon, Newton, Bufon, Platón, Tácito, Tito Livio, Bentham, Bernardin de Saint-Pierre, Condorcet, etc. De sus lecturas y de las traducciones de su secretario Mariano Lucas se deducen sus preocupaciones intelectuales: las cuestiones sociales y la beneficencia, la legislación, la filosofía y la física³². Parece haber disminuido algo su interés

31 Estamos preparando la reconstrucción y edición de "La biblioteca heterodoxa de Mariano Lucas Garrido (1831)", donde sorprende su total afrancesamiento, arraigado jansenismo y la abundancia de libros prohibidos (unos setenta sobre un total de 237 títulos).

32 Epístola IX, "Al doctor don Plácido Ugena, prebendado de la Iglesia Catedral de Valladolid, sobre no atreverse a escribir el poema épico de Pelayo",

permanente por “las luces económicas”.

Después de los convulsos meses de diciembre de 1800-junio de 1802, Meléndez se asienta confortablemente en Zamora, y tanto él como su secretario Mariano Lucas Garrido leen y escriben sobre temas bastante heterodoxos, en contacto y en sintonía con lo que ocurría en la tertulia de Manuel José Quintana, y se reflejaba en la revista *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes* (1803-1805), bastante aperturista³³, y atisbamos en la carta de Mariano Lucas a Meléndez del 13 de febrero de 1803, año en que empiezan a publicarse sus traducciones del francés (nacionalidad que poseía su abuelo paterno). Puesto que convivían, no necesitaban escribirse. Solo conservamos esta carta de Garrido a Meléndez, muy significativa para ilustrar el rol que desempeñaba el secretario Garrido, además de su conocimiento bibliográfico y la perfecta sintonía que tenía con los gustos y biblioteconomía melendianos.

Es importante y reveladora de las relaciones que mantenía Meléndez con algunos hombres de letras de su época y de los trabajos literarios, fundamentalmente traducciones, a que se dedicaba el secretario Mariano Lucas, siempre bajo el consejo y tutela de su patrón extremeño, el jubilado magistrado.

Según esta carta Mariano Lucas y la esposa del poeta viajaban con frecuencia a Madrid, sin las suspicacias que levantaba su marido. Garrido tiene al corriente de sus hallazgos biblio-

redactada entre 1802 y 1808. MELÉNDEZ. *Obras Completas*, 2004, págs. 682-688.

33 CHECA BELTRÁN, José. “Notas sobre la prensa cultural madrileña (1801-1808)”, *Tinkuy: Boletín de investigación y debate*, N.º. 21 (2014), págs. 30-32.

gráficos, y de sus pesares con la censura, a su patrón, el magistrado extremeño. Es reveladora de las relaciones que mantenía Meléndez con algunos hombres de letras de su época y de los trabajos literarios, fundamentalmente traducciones, a que se dedicaba Mariano Lucas. Nos informa de los gustos literarios de Meléndez ese año (1803), entre los que destacaban los relacionados con la medicina y la beneficencia (varias *Higienes* y los comedores sociales de Rumford), campos en los que el magistrado estaba desarrollando una gran actividad en la Junta de Caridad zamorana ante la catástrofe sanitaria y socio económica que suponía la prologada epidemia de paludismo que asoló Castilla durante el periodo 1800-1804³⁴. Garrido se muestra como un inteligente bibliófilo, a quien el “amo y señor” Meléndez le encarga que curioseee y rebusque para él en las tiendas cercanas a la Puerta del Sol. Le tiene al corriente de sus hallazgos y sus pesares en la pasión común por los “amados libros”:

“Mi estimadísimo amo y señor:

En este mismo instante que cojo la última de vuestra señoría, acabo de venir de casa de Ramos³⁵ de apartar y reconocer y reparar los libros de la última lista, que son:

Oeuvres de Hipócrates, 4 vols.; *Denis de Halycarnase*, 6 vols.; *Constantinople anc. et mod.*, 2 vols.; *Suplement au Derbelot*, 1 vol.

El segundo es de una edición bien puerca, pero no hay otra cosa; el tercero no me ha parecido mal; y el cuarto es indispensable, te-

34 ASTORGANO ABAJO, Antonio y GARRIDO, Fuensanta. “El paludismo en Palencia (1800-1804) a través del *Canto votivo* del jesuita Tolrá”, *Asclepio*, Vol. 69, nº 1 (2017), págs. 45-79.

35 La librería de Ramos tenía dos tiendas: en la Carrera de San Gerónimo y en la Calle de Carretas.

niendo la *Bibliotheca*³⁶, porque son aumentos y correcciones. [...] El *Esprit de l'histoire* en cartas es miserable y por esta razón no le había ya tomado, pues desde que llegué aquí, le vi³⁷. [...] pero le he visto en una librería de las Gradass [de San Felipe] y pienso reconocerle antes de tomárselo"³⁸.

Una segunda parte de la carta narra las gestiones que Garrido estaba haciendo en Madrid para solucionar las objeciones que la censura previa del Consejo de Castilla le estaba poniendo a la publicación de su traducción de Esteban Salomón Reybaz, "Ministre du Saint Evangile", representante de la República de Ginebra ante la República Francesa, quien había publicado *Sermons de Mr. E. S. Reybaz, accompagnés d'Hymnes analogues à chaque Sermon, et précédés d'une Lettre sur l'Art de la Prédication* (1801).

El mecenazgo de Meléndez se nota en los personajes con los que el secretario Garrido se entrevista. Por un lado, los miembros del Consejo de Castilla (fiscal Arjona o consejeros Guardiola y Cortabarría) para que se diese la licencia de impresión. Como buen mecenas, el desterrado Meléndez se implica en el éxito de su protegido y secretario Garrido y pone a su disposición todas las recomendaciones que pudo y le quedaban ante distintos magistrados y amigos madrileños, para solventar dis-

36 Barthélemy d'Herbelot de Molainville (París, 1625-ibidem, 1695) fue un orientalista francés, cuya gran obra fue la *Bibliothèque orientale, ou Dictionnaire universel contenant tout ce qui regarde la connaissance des peuples de l'Orient*, Laurens, 1978.

37 FERRAND, Antoine-François-Claude comte, 1751-1825, *L'esprit de l'histoire, ou, Lettres politiques et morales d'un père a son fils: sur la maniere d'étudier l'histoire en general et particulièrement l'histoire de France par Antoine Ferrand*, Paris, Nyon, 1802, 4 vols.

38 ASTORGANO. "Mariano Lucas Garrido", pág. 808.

tintos obstáculos que le estaba poniendo la censura previa del Consejo de Castilla:

“Ayer visité a [Francisco] Arjona [Fiscal del Consejo de Castilla] y le enteré bien del asunto de [Esteban Salomón] Reybaz³⁹ y otro tanto hice con el paje de [Lorenzo] Guardiola [abogado y agente Fiscal del Consejo de Castilla], pues éste está a su país: pero creo que no adelanto nada, y que mandarán pasar a tercera censura la traducción con el original, para que se diga si están salvados en aquella los principios que tachaba en el otro el que le censuró por orden de [Antonio Ignacio de] Cortabarría [Consejero de Castilla]. Visto es que sí, puesto que los segundos censores no los han hallado; pero esto no he podido hacérselo entender al fiscal [Arjona] ni al otro [el consejero de Castilla, Guardiola]; con que, es decir que tendré que luchar con otro diablo y que habrá otro mes de dilación. Lo que yo temo es que salga el original en la sábana prevenida para marzo [1803], pues entonces tendríamos otro enredo.

Entretanto que se dé cuenta a la Sala de la respuesta fiscal [Arjona], para pedir al mismo tiempo, con nuevo memorial, que se dé por corriente el zad^o (sic) puesto que las censuras son tan buenas y no hablan con él las respuestas del fiscal”⁴⁰.

Dentro de ese mecenazgo se encontraba el buscarle un buen editor a las dos primeras traducciones de Garrido, Francisco de Tózar, traductor, editor e impresor, cuñado del poeta de la Escuela literaria salmantina del siglo XVIII, José Iglesias de la Casa, antiguo contertulio de Batilo:

“Ayer mañana, salieron de aquí mis compañeros [Bartolomé José] Gallardo y [el editor Francisco de] Tózar, que no me dejaban solo en todo el día; por consiguiente voy a atearme ahora

39 Mariano publicará los *Sermones* de Reybaz (1804).

40 ASTORGANO. “Mariano Lucas Garrido”, pág. 809.

y despachar mal o bien la traducción del [Esteban Francisco de] Lantier⁴¹ para llevarla con licencias cuando marche, y evitar el que me gane otro por la mano, saliendo antes con ella al público, y, de este modo, beneficiar en él lo que en el Reybaz perderemos. Mil cosas a mi ama, el señor don Manuel, don Joaquín⁴² y demás, mande vuestra señoría a su afectísimo de corazón Mariano”⁴³.

El comentar detalladamente los planes de edición de las dos primeras ediciones de Mariano Lucas y el empleo del plural asociativo (“lo que en el Reybar perderemos”) sugiere que el desterrado magistrado estaba completamente implicado en el éxito de las mismas.

Por otra parte, Meléndez protege a Mariano Lucas relacionándolo con conocidos escritores que estaban triunfando en el mundillo literario madrileño (Manuel José Quintana, Pedro Estala, Juan Arribas), viejos conocidos, discípulos y amigos del ex magistrado extremeño desde los tiempos de Salamanca y que gozaban de la protección del influyente Godoy. Por cierto, los hombres de letras de finales del XVIII y comienzos del XIX se movían en una extraña contradicción: muchos eran contrarios a

41 Parece que Garrido en 1803 tenía traducida alguna obra de Lantier. No tenemos otra noticia de esta traducción. Se trataría de una obra de Esteban Francisco de Lantier (dramaturgo marsellés, amante de la galantería de los salones, 1734-1826), de quien Garrido, en 1831, tenía la traducción española de *Blanca y Delmon, historia verdadera, traducida libremente de la que escribió en francés Mr. Lantier, autor de los viajes de Antenor*, Madrid, Francisco de la Parte, 1817, 2 tomos.

42 FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. “Noticias de la vida y obra de Meléndez”, págs. 698. Enumera varios amigos suyos en Zamora, casi todos canónigos y funcionarios. Hay dos “Joaquín”: el canónigo [Joaquín] Escarano y el canónigo [Joaquín] Cobos [Reynado].

43 ASTORGANO, “Mariano Lucas Garrido”, págs. 810-811; DEMERSON. *Don Juan...*, II, págs. 355-356.

Godoy, pero casi todos disfrutaban de buenos empleos gracias a él o a su política. Todavía hoy no está clara la participación del Favorito en los destierros de Meléndez a partir de agosto de 1798 y su parcial rehabilitación desde junio de 1802:

“¿Ha respondido vuestra señoría a [Manuel José] Quintana? Pues, si no, hágalo vuestra señoría, porque está desazonado de la pereza que tiene vuestra señoría para escribir. Sobre venida de vuestra señoría [a Madrid] opina lo mismo que insinuaba en la suya (¿?) y otro tanto piensan [José Miguel] Alea⁴⁴ y los demás amigos.

Ponga vuestra señoría dos letras a [el ex escolapio Pedro Mariano] Estala⁴⁵, dándole la enhorabuena⁴⁶ y las gracias por lo bien que me ha servido, pues se alegrará [de] ver carta de vuestra señoría; y en cualquiera que vuestra señoría me escriba, ponga asimismo dos líneas para [el traductor Juan] Arribas diciendo, por ejemplo, *que siempre que le vea le diga mil cosas de su parte*, pues me pregunta siempre con mucho interés por vuestra señoría”⁴⁷.

Llamamos la atención del lector sobre el trato directo que Garrido mantiene con Manuel José Quintana a principio de

44 A raíz de suavizársele el destierro a finales de junio de 1802, dándole libertad para fijar su domicilio, Meléndez estaba pensando trasladarse a Madrid, pero todos sus amigos, como la condesa de Montijo, se lo desaconsejaban. José Miguel Alea (1781-1826), traductor del francés, colaborará con la administración afrancesada de José Bonaparte. Dirigió la *Gazeta de Madrid*, por lo que se exilió después de la derrota de Napoleón. Divulgó la obra científica de Buffon con su libro *Vida del conde de Buffon* (1797) y tradujo al castellano *Paul et Virginie* de B. de Saint-Pierre (1798), de quien Garrido acababa de traducir *La Cabaña Indiana*.

45 ARENAS CRUZ, María Elena. *Pedro Estala vida y obra, una aportación a la teoría literaria del siglo XVIII español*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003.

46 Pedro Estala en 1803 había sido ascendido a bibliotecario primero de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid.

47 ASTORGANO. “Mariano Lucas Garrido”, págs. 809-810.

1803, lo cual se traducirá en una estrecha amistad durante el Trienio Liberal, tanta que Quintana designará a Mariano Lucas como uno de sus testamentarios en 1822⁴⁸. A la altura de 1803 ya era evidente el “patriotismo liberal” del grupo que se reunía en torno a Quintana, fundado en un historicismo propio del pensamiento político de la Ilustración. Buscaba los anclajes históricos del proyecto liberal en España, e interpretar el desarrollo político del país como un enfrentamiento entre la tiranía y la libertad. En la carta hay una soterrada crítica a la tiranía y el fanatismo, representado en las numerosas trabas que estaban sufriendo las obras de Garrido, Francisco de Tójar o Bartolomé José Gallardo que los obligaban a perder el tiempo, la paciencia y el dinero en arduas gestiones en la Corte. El patriotismo era un comportamiento individual consistente en la búsqueda y defensa de la libertad nacional bajo la guía de las virtudes cívicas (la moralidad, la honestidad y el amor a la justicia y la libertad).

Puesto que sabemos que simultáneamente Garrido colaboraba en la biblioteca y que tenía su actividad literaria como traductor del francés al castellano, llegando a publicar en 1803 y 1804 dos obras (tres vols.), es de suponer que entre 1804 y 1808 continuaría trabajando y el fruto también se perdió con la destrucción de la biblioteca de su patrón en la Salamanca napoleónica.

48 ASTORGANO. “Mariano Lucas Garrido”, págs. 886-888.

4.2. Balance de la formación de Mariano Lucas en la biblioteca de Meléndez

La ocupación principal de Batilo en los diez años de sus destierros, siempre auxiliado por su fiel secretario Mariano Lucas Garrido, fue la lectura y cuidado de su biblioteca (“recogió y ordenó su exquisita y copiosa librería”, en palabras de Quintana), que había rehecho en Zamora y trasladará a Salamanca, aunque parece que los libros acumulados en Madrid en 1798, o parte de ellos, fueron vendidos, encargándose de ello la condesa de Montijo⁴⁹.

Quizá no exageremos si afirmamos que durante ese decenio (1797-1808) Meléndez y su secretario se desvivían por su biblioteca, en la que encontraban su mayor consuelo. Hay algunos indicios. En el borrador de una carta incompleta de Meléndez dirigida, según una anotación a lápiz reciente, “a Antonio Vargas Laguna”, sin firma, lugar ni fecha, pero escrita en Medina entre el 15 de diciembre de 1800, día en que Vargas fue designado ministro plenipotenciario en Roma, y el 16 de abril de 1801 en que Meléndez se instala en Zamora, felicita a su amigo por los muchos libros que tendrá en Roma: “Toño mío, tienes por tuyo todo el tiempo para darlo a los libros y cultivar en paz tu razón. ¡Qué de felicidades en una!”⁵⁰.

En el borrador de otra carta autógrafa de Meléndez Valdés, a un destinatario desconocido, fechable en Zamora a mediados de 1801, pone todo su consuelo en los libros: “Cuasi tres años ha

49 Vid. las cartas de la condesa a Meléndez en DEMERSON, Paula. *María de las Sales...*, págs. 359.

50 RAE, RM, Caja 61/2, pieza 19, ff. 53r-53v.

que padezco, sin saber por qué, y metido en un rincón, secuestrado de todo trato y consolándome sólo con mi inocencia y mis libros”⁵¹. Finalmente, en una importante y amplia exposición autógrafa de Meléndez, fechada en Zamora el 28 de noviembre de 1801, concluye: “sin que en mi vida haya habido otra cosa que el trato más inocente y blando, y mi retiro y aplicación constante a mis estudios y mis libros”⁵².

Son válidas las reflexiones de Enciso Recio, quien ve en la biblioteca de Meléndez retratado a una de las figuras más representativas de la literatura española del siglo XVIII, puesto que refleja su mentalidad ilustrada, sus contactos con la cultura francesa, su vida pública, su formación intelectual, las influencias en su creación literaria, sus ideas y su papel en la Ilustración española⁵³.

Resumiendo, fue en los sucesivos destierros de Meléndez, cuando Garrido conformó su personalidad intelectual, inmerso en la biblioteca de su patrón Meléndez y bajo su inevitable tutoría. La consecuencia lógica fue la promoción literaria y mecenazgo de las magníficas traducciones del francés de su amigo y secretario, el aplicado y fiel Mariano Lucas.

51 RAE, RM, Caja 61/2, pieza 19, f. 96r.

52 RAE, RM, Caja 61/2, pieza 11, ff. 42r-45r.

53 ENCISO RECIO, Luis Miguel. *Barroco e ilustración...*, pág. 183.

5. LA BIBLIOTECA PERSONAL DE GARRIDO (1831)

La segunda biblioteca de Garrido se acumuló en Villafranca del Bierzo entre 1815 y 1831 por un Mariano Lucas formado intelectualmente en la desaparecida de su patrón, pero adaptada a sus circunstancias personales, profesionales y políticas. Aunque estuvo ligado a la Colegiata durante esos 15 años, durante el trienio Liberal permaneció en Madrid, de donde retornó con la llegada del absolutismo de la Década Ominosa. No sabemos si abandonó Madrid precipitadamente en 1823, pero debió llevarse consigo los libros acumulados durante el Trienio Liberal, puesto que su biblioteca personal villafranquina está plagada de pensamiento ilustrado, liberal y jansenista, sobretodo europeo, y esencialmente afrancesado.

El inventario de la biblioteca personal de Garrido se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de León y fue inventariada entre el 28 de noviembre y el 3 de diciembre de 1831, en el marco del inventario general de los bienes del difunto con la finalidad de fijar el valor de la herencia y poder pagar las deudas, gastos de funeral y los impuestos correspondientes⁵⁴.

Una primera y sorpréndete diferencia con la biblioteca a de Meléndez, valorada en 35.129 reales (sobre un total de 44.516 reales, valor de toda su "fortuna"), es la bajísima tasación que le dio a la de Garrido: solo 2.742 reales sobre un total de 11.205

54 AHPL. *Notario José González de Puga*, año 1831, caja 3698, ff. 121r-160v. GARCÍA GONZÁLEZ, Miguel José. "Los canónigos de Villafranca del Bierzo en la crisis del antiguo régimen: Ilustrados y liberales. El abad Simón de Rentería", *Bierzo*. Revista de la Colegiata de la Virgen de la Encina, nº 36 (2018), págs. 67-113, donde se alude brevemente a Mariano Lucas (págs. 76-77).

reales, valor de la herencia, antes de impuestos, gastos de funeral (1.334 reales) y deudas⁵⁵.

Este inventario oficial estuvo presidido por el alcalde de Villafraanca del Bierzo, en presencia del canónigo Andrés Carracedo, apoderado y en representación de los familiares herederos de Mariano Lucas. El perito tasador de los libros fue el licenciado Gaspar Sánchez de Sandajuela, autorizado todo por el escribano González Puga y firmado por tres testigos, ofrece todas las garantías morales y jurídicas de exactitud.

El inventario propiamente dicho de los libros ocupa siete apretados folios (recto-verso)⁵⁶. Va precedido de la enumeración de otros artículos: mobiliario, ropa, joyas, etc. Está hecho con cuidado, con letra menuda y clara, muy legible; las abreviaturas, poco numerosas, son de fácil lectura. Para cada obra se menciona, en principio y con excepciones, el título traducido al castellano, el idioma, cuando el libro no está en castellano (aunque con frecuencia se olvida especificarlo), el número de vols., las dimensiones (18^o, 12^o, 8^o, ...folio), a veces la naturaleza de la encuadernación (pasta, rústica, sin encuadernar) y el precio en reales de vellón. En cambio, no aparecen el nombre del impresor, el lugar y la fecha de edición.

Así, pues, la mayoría de las menciones más completas tienen la forma siguiente, aunque, con frecuencia falta algún dato: "Tratado de la verdad de la Religión Cristiana, en francés, 3 tomos en rústica, 12 rs."

55 AHPL. *Notario José González de Puga*, año 1831, caja 3698, f. 158r.

56 AHPL. *Notario José González de Puga*, año 1831, caja 3698, ff. 151r-157v.

Como suele ocurrir en los inventarios post mortem, las descripciones completas no son las más numerosas. Lo importante era calcular el valor de los objetos, lo cual llevará al grave error de despreciar muchos papeles y borradores que había redactado Mariano Lucas. Afortunadamente intervinieron en el inventario gentes cultas que sabían el francés y el latín (el tasador Sánchez de Sandajuela y el canónigo Carrasco, y probablemente el alcalde y el notario González Puga, que lo era de la Colegiata), por lo que tradujeron bastante bien y literalmente muchos títulos. Sin embargo, por la rapidez (en dos días hubo que tasar 237 libros) y por la manera de dictar al escribano la descripción de las obras, hay numerosas deformaciones, sobre todo en la transcripción fonética de los nombres de autores, que constituyen para nosotros mayores dificultades que si sólo hubiese traducido el título. Por ejemplo “135. *Historia de las enfermedades de Pío 7º*, un tomo en octavo, 2 rs.”, para referirse a MERCK, George Theodor von, *La Captivité et la mort de Pie VI par le Général de Merck*, London, 1814. El trastocar “6º” por “7º” y el traducir *La Captivité et la mort* como “Historia de las enfermedades” nos supuso no poca imaginación y pérdida de tiempo.

Conscientemente en este inventario dictado se omite el nombre de muchos autores, sin duda por tener libros prohibidos. De los 237 libros del catálogo solo se nombran 67 autores (en el resto sólo se dice el título, generalmente abreviado y traducido al castellano), lo que, añadido a que la mayoría de los títulos de otras lenguas están traducidos al español nos ha obligado a un esfuerzo considerable, igual o mayor al que lamenta el maestro Francisco Aguilar Piñal en sus ediciones de los catálogos de las

bibliotecas de Jovellanos⁵⁷ y de Trigueros⁵⁸.

Los autores citados por los tasadores en la biblioteca de Garrido son los siguientes, advirtiendo que hemos añadido entre paréntesis datos para mejor identificación: el jesuita portugués Sebastián de Abreu, Andrés Alciato, (Agostinno) Barbosa, (Nicolás) Bergier, (Auguste-Henri) Dufour, Camoens, Remy Ceillier, Cervantes (*La Galatea*), Cicerón (*Los Oficios*), (Charles-Joachin) Colbert, (el jesuita Dominique) Colonia, Condillac, (Pierre) Corneille, (Martín) Kromer, (Georges) Cuvier, Diderot, (Louis-Ellies) Dupin, (Charles-Louis) Dumas, Joseph Valentin Eybel, (Antonio Pereira de) Figueiredo, el abad (Claude) Fleury, (Nicolás) Fréret, (Franz) Gall, (Manuel García) de Valbuena, (Pietro Maria) Gazzaniga, Antonio Genovesi, (Joseph-Marie) Gérando, Carlos Goldoni, (el canonista) Graciano, Fray Luis de Granada, (Arnold) Heren, Heineccio, un no identificado Mr. Rosni, Enrico Holden, (Tomás de) Iriarte, Juan de Jáuregui, Jovellanos, (Jean de) Lafontaine, (el jesuita Claude) Lacroix, (el dominico Francisco) Larraga, Lucrecio, (el médico Martín) Martínez, (Jean-Baptiste) Massillon, (Giovanni) Menochio, (John) Milton, (el jesuita Luis de) Molina, (abate Charles) Monmorel, (Mary) Wortley, (Johan) Moshein, (Blaise) Pascal, Petronio, (el jesuita Antoine) Pluche, (Alexander) Pope, Francisco Rabelais, (Louis) Racine, Étienne Reybaz, (Jean-Baptiste) Robinet, Diego Saavedra Fajardo (*República Literaria*), (Jean-Baptiste) Say, (el

57 AGUILAR PIÑAL, Francisco. *La Biblioteca de Jovellanos (1778)*, Madrid, CSIC, Instituto "Miguel de Cervantes", 1984, págs. 23-24.

58 AGUILAR PIÑAL, Francisco. *La biblioteca y el monetario del académico Cándido María Trigueros (1798)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1999, pág. 57.

jesuita Francisco) Suárez, (el comediógrafo) Terencio, (Louis de) Thomassin, (Emer) Vattel, Virgilio, (Johann Georg) Wagner, (los obispos católicos holandeses) Adrian y Pedro Walenburgh, Martino Wouters y (Edward) Young.

Quizás el tasador dio siempre el nombre del autor, pero el notario, o su amanuense, al escribir rápidamente, fatigado por esta monótona labor, pudo omitirlo; o porque creyó inútil mencionarle el nombre del autor de tal o cual obra, muy conocida entonces y considerada como “usual”. Los pocos títulos que aparecen en su lengua original (francés, latín o italiano) son bastante correctos, lo mismo que las traducciones de los títulos originales al español.

Nos ha sido preciso, pues, en casi todos los casos, llevar a cabo indagaciones para restituir el nombre del autor, el título exacto, el idioma en el cual la obra se editó, para distinguir los originales de las traducciones, etc. Además, el tasador calculaba a ojo sus obras, y los formatos que da no siempre corresponden a los que menciona el catálogo impreso de la *Bibliothèque Nationale de París* u otros manuales de referencia que hemos consultado. Sabemos que en ciertos casos no hay una coincidencia perfecta entre el formato europeo dado y el formato español. Si a esto añadimos que el tasador abreviaba frecuentemente el título traducido de cada obra, se admitirá con facilidad que la identificación de las obras se prestaba a bastantes errores. Así, pues, si bien hemos podido resolver gran número de los problemas que nos planteaba el inventario, tenemos conciencia de no haber escapado a todas dificultades ocasionadas por los tasadores, preocupados sobre todo por la fijación del precio, y dejaremos subsistir algunos enigmas bibliográficos en nuestra

tarea de identificación, intensificados por la incompatibilidad entre el número de volúmenes y el precio.

El criterio de formación de la biblioteca villafranquina de Garrido no fue el de bibliófilo (son bastantes las obras de las que sólo tiene tomos sueltos), sino relacionadas con los rasgos más significativos de su personalidad y actividades religiosas y docentes.

Le damos importancia a esta “personalización” de la biblioteca de Garrido porque nos reafirma en su retrato de traductor del francés, jurisconsulto y clérigo jansenista, liberal moderado a fuer de ser ilustrado, como lo definimos en otro lugar⁵⁹. Casi todos sus libros sirven para definir algunos de esos rasgos de su idiosincrasia y de la condición de su dueño y de la convulsa época que le tocó vivir (1775-1831). Si nos presentasen solamente la lista de títulos sin saber el dueño de la biblioteca, sin dudarle pensaríamos que el poseedor era un hombre de ese tiempo y con esa personalidad⁶⁰.

Si Meléndez creó una rica biblioteca para servirse de ella intelectualmente y gozarla como bibliófilo (incluso deseo de prestigio social, siempre presente en su vanidosa mujer D^a María Andrea de Coca), la intencionalidad de Garrido (y sus menores posibilidades económicas) se redujo a satisfacer una verdadera sed de cultura relacionada con sus empleos de traductor del francés, profesor de derecho público y sincero presbítero cató-

59 ASTORGANO. “Mariano Lucas Garrido”, págs. 878-888.

60 HUARTE MORTON, Fernando. “Las bibliotecas particulares en la Edad Moderna”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. LXII (1955), pág. 563; MARQUÉS DEI SALTILLO. “Bibliotecas, librerías e impresores madrileños del siglo XVIII”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LIV (1948), pág. 255.

lico bastante heterodoxo. Para Mariano Lucas cada uno de sus libros serían un compañero íntimo y no un mero atributo de una condición social ostentada. Con esta convicción Garrido acumuló libros prohibidos o de autores perseguidos por la moribunda Inquisición Española (el mismo Mariano Lucas tuvo prohibidas tres de sus traducciones⁶¹), contando con varias obras de Claudio Fleury, Tamborini, Voltaire..., siendo los más leídos por nuestro canónigo.

Centrándonos en la formación de la biblioteca villafranquina, se pueden rastrear algunos restos de la anterior de Meléndez, que hemos ido subrayando en las correspondientes entradas. Es lógico pensar que el retornado Garrido retuviese alguno de los libros de los autores de la biblioteca de su patrón, que tan bien conocía, ya fuese por habérselos llevado a Madrid en 1808, o haberlos recuperado después de 1815, como hizo con el manuscrito de su traducción de la *Eponina* y confiesa en 1821:

“Hace algunos años que traduje esta obra [*Eponina*] con ánimo de darla en seguida a la prensa; pero ni entonces, ni en otras dos ocasiones que después lo intenté, me fue dable verificarlo por estorbos y dificultades de varias clases que se sucedieron sin interrupción unos a otros. Posteriormente perdí el manuscrito con otros muchos papeles; mas un sujeto a cuyas manos fue a parar, conoció por la letra que me pertenecía, y cuando pudo me lo avisó para que lo recogiera”⁶².

61 *La Cabaña Indiana* de Bernardin de Saint Pierre (1803), *Los Sermones* de Reybaz (1804) y la *Eponina*, del francés J. Delisle de Sales, una novela filosófica sobre la felicidad (1821).

62 *Eponina. Traducción libre del francés por don M. L. G.*, Madrid, Imprenta de la calle de la Greda, 1821, 2 tomos: viii+255 y 272 págs. Cita en tomo 1, “Prólogo del traductor”, pág. III; ASTORGANO. “Mariano Lucas Garrido”, pág. 868.

Pero la mayor parte de los libros fueron comprados por Mariano Lucas, sobre todo en los años del Trienio Liberal (en especial los relacionados con sus traducciones médicas y su cátedra de Derecho Público, Natural y de Gentes).

Descartamos aportaciones de libros procedentes de herencias de familiares (el padre Pedro Garrido era un humilde tendero de mercería al por menor en Tordesillas), puesto que ninguno de sus hermanos destacaron intelectual ni económicamente, como demuestra el hecho de que sólo se presentasen a reclamar la herencia de Mariano Lucas su hermano Raimundo y dos sobrinos, sin empleos de relevancia⁶³.

No tenemos noticia de grandes donaciones de libros, aunque tenemos la certeza de que recibió algunos lotes. Recordemos que el cabildo villafranquino tenía entre sus miembros algunos prebendados afines al pensamiento jansenista, ilustrado y liberal, como Muñoz Torrero, el mismo testamentario Andrés Carracedo o el canónigo extremeño Genaro García (Zafra, c. 1750-Villafranca del Bierzo, 1827), hermano del catedrático de Matemáticas de la Universidad de Salamanca, Juan Justo García⁶⁴. Genaro, amigo de confianza de Mariano Lucas, a quien nombró testamentario, le legó algunos libros, “si le acomodan”:

“Mando [dice Genaro García en su testamento] los libros de mi librería al convento de San Francisco el Grande de la ciudad de Sala-

63 Sorprende que de sus numerosos hermanos, sólo apareciesen tres parientes de Mariano Lucas reclamando la herencia: su inseparable hermano Raimundo Garrido y los sobrinos don Marcelo José y doña Benita Delgado Garrido, hijos legítimos de don Benito Delgado y de doña María Garrido. AHPL. *Notario José González de Puga*, año 1831, caja 3698, ff. 123r-126v.

64 GARCÍA GONZÁLEZ, Miguel José. “Los canónigos...”, págs. 67-78.

manca, en atención a ser casa de estudios aquella, y por la memoria que tengo de haber hecho algunos de los míos en ella; dando como doy facultad a mi dicho testamentario, señor don Mariano Garrido para que done al convento de San Francisco de esta Villa [Villafranca del Bierzo] en mi nombre, aquellos volúmenes que le pareciere, como también que tome para sí algunos, si le acomodan”⁶⁵.

Donados por Genaro u otros canónigos habría algunos libros muy relacionados con El Bierzo, como el considerado como el primer libro impreso en el Bierzo, *Breve compendio de la Muerte del Papa Pio VI*, por el general Jorge Theodoro de Merch (Ponferrada, 1811) y otros de Teología, Historia Eclesiástica y Derecho Canónico, más o menos heterodoxos.

6. LAS FECHAS DE EDICIÓN EN LA BIBLIOTECA PERSONAL DE GARRIDO

Ante la imposibilidad de poder datar la edición de los libros poseídos por Mariano Lucas, dado que carecen absolutamente de pie de imprenta (lugar, impresor y fecha de cada libro) y que varios cuentan con centenares de ediciones antes de noviembre de 1831 (fecha de su muerte e inventario), algunas sucesivamente aumentadas o corregidas por amigos o enemigos, hemos procurado anotar en nuestro futuro catálogo los límites cronológicos de la vida de cada autor, así como nacionalidad, profesión e idiosincrasia sociopolítica y religiosa, y circunstancias notables que envolvieron a la obra (polémicas, prohibiciones...). Esto justifica las abundantes notas con que publicaremos el catálogo alfabético de la Biblioteca personal de Garrido.

65 AHPL. Notario José González de Puga, año 1827, caja 3697, f. 64r. Testamento de Joaquín Genaro García.

La incapacidad en que nos encontramos para identificar varios de los autores y títulos del inventario de la biblioteca de Garrido, o para precisar el idioma en que algunos estaban redactados, no deja de constituir obstáculo para el estudio estadístico que nos proponemos mostrar en las tablas que presentamos ahora.

Cotejaremos las diferencias entre las dos bibliotecas que manejó Mariano Lucas, advirtiéndole que la de su patrón era la de un joven y afrancesado catedrático de 28 años en 1782, que crecería notablemente en lo sucesivo en su afán de ser útil socialmente, mientras que la personal de Garrido era la de un canónigo de 56 años, refugiado en Villafranca del Bierzo, quizá enfermo y desengañado en su trayectoria vital, pues desde los 22 años llevaba 34 azotado por los vaivenes políticos, primero a la sombra de su patrón Batilo y después a la de Manuel José Quintana.

IDIOMAS DE LOS LIBROS	PERIODOS EN LOS QUE SE REDACTARON E IMPRIMIERON LAS PRIMERAS EDICIONES DE CADA LIBRO DE LA BIBLIOTECA DE GARRIDO									
	Siglo XVI	Siglos XVI-XVII	Siglo XVII	Siglos XVII-XVIII	Siglo XVIII	Siglos XVIII-XIX (periodo revolucionario)	Siglo XIX	Sin identificar fecha	Total	% de la biblioteca
Francés	1	1	9	12	60	8	24	5	120	50,6
Latín	4	5	11	4	18	1	0	3	46	19,3
Español	5	2	5	5	14	2	9	0	42	17,7
Italiano					7	3		2	12	5,06
Inglés					1	2	1	2	6	2,53
Portugués					1				1	0,42
Alemán							1		1	0,42
Sin identificar idioma								9	9	3,72
Total	10	8	25	21	101	16	35	12	237	
%	4,2	3,3	10,5	8,8	42,6	6,7	14,7	5,06		

Ante la imposibilidad de concretar la fecha de impresión de cada libro, hemos de contentarnos con la época en que vivió su autor y fue redactado inicialmente. Es suficiente para justificar que se trata de una biblioteca afín a la Ilustración y al jansenismo con un acusado afrancesamiento cultural (120 libros o el 50,6% del total) y otros rasgos de la misma. Los autores clásicos

grecolatinos sólo eran 9 (3,78%). Estimamos en unos 45 los autores de los siglos XVI-XVII (19%), siendo uno de los más antiguos y destacados los *Emblemas* de Andrés Alciato, si bien a través de la traducción de Diego López.

El predominio de las obras de autores del Siglo Ilustrado y primer tercio del siglo XIX es abrumador (cerca del 80%). Como ya ocurría en la biblioteca de Meléndez, en la de Garrido, los autores eran, mayoritariamente, o ilustrados, o cercanos al pensamiento y a las inquietudes ilustradas⁶⁶, pero ahora más osados ideológicamente en los ramos teológico-filosóficos y dogmáticos, como demuestran sus abundantes libros relativos a la historia eclesiástica y teología jansenistas (solo le faltaba Pierre Nicole, colaborador de Pascal, pero que Mariano Lucas debió leer en la biblioteca de Meléndez, pues este había comprado sus obras completas [25 t., 395 rs.] a su amigo Gaspar González Candamo cuando emigró a México en noviembre de 1786)⁶⁷. Veremos que Mariano Lucas tenía muy poca literatura de creación (poesía, novela y teatro) y menos de política económica que su antiguo patrón, en cuya biblioteca ocupaban casi la mitad de la misma con 163 títulos⁶⁸.

Como los tasadores de la biblioteca de Mariano Lucas no indican el año de edición, no podemos afirmar si estaba muy al corriente de las novedades que se publicaban, lo cual no era demasiado fácil en la apartada Villafranca del Bierzo. Sin embargo, podemos afirmar que estaba perfectamente informado de las co-

66 ENCISO RECIO, Luis Miguel. *Barroco e Ilustración...*, pág. 187.

67 DEMERSON. *Don Juan...*, I, pág. 156.

68 ENCISO RECIO, Luis Miguel. *Barroco e Ilustración...*, pág. 184.

rrientes del pensamiento ilustrado y del primer tercio del siglo XIX, porque poseía obras de autores que habían nacido en los últimos decenios del siglo XVIII, como *La science de l'économie politique* de Michel Agazzini (*1790), *Rapport historique sur les progres des sciences naturelles* de Georges Cuvier (*1769), tres obras de Destutt de Tracy (*1754), los tratados médicos de Charles-Louis Dumas (*1765), que tradujo el mismo Garrido, la *Anatomie et Physiologie* de Franz Josef Gall (*1776), *Manuel géographique et statistique* de Henry La Bédoyère (*1782), la *Colección de obras de elocuencia de la RAE* (publicada en 1799), la traducción castellana del *Tratado de Economía Política* (1821) de Jean Baptiste Say...

7. LOS IDIOMAS EN LAS BIBLIOTECAS DE MELÉNDEZ Y GARRIDO

Demerson se esforzó en demostrar el afrancesamiento cultural de Meléndez a través de las obras en francés que había en su biblioteca⁶⁹. Encontró una veintena de títulos en francés (trece correctamente redactados y su ortografía es irreprochable). Por obvio es innecesario subrayar la inmersión en la cultura francesa de Mariano Lucas desde su nacimiento (su abuelo paterno era francés). La comparación de los libros que poseía en los distintos idiomas no necesita comentario. En Garrido son 120 en francés, de los cuales 72 reconocidos en el inventario con la nota "en francés"; 46 en latín (uno reconocido); 12 en italiano (4 reconocidos: Nuevo código judicial; Nuevo Derecho Natural; Filosofía Moral); 6 en inglés (dos reconocidos: Mineralogía y Trato filosofal de las pasiones); uno en alemán (Historia del Derecho Civil Romano).

69 DEMERSON. *Don Juan...*, I, págs. 117-118.

Pueden compararse estos datos con los aportados por Demerson⁷⁰, en la siguiente tabla, recordando la diferencia de dimensiones (237 títulos en Garrido, frente a los 352 melendianos):

IDIOMAS	TÍTULOS en Meléndez	% en Meléndez	TÍTULOS en Garrido	% en Garrido
Obras en griego	11	3,11	0	0
Obras en latín, 63 (+ 6 probables)	69	16,7	46	19,3
Obras en inglés, 9 (+ 3 probables)	12	3,4	6	2,53
Obras en español	45	12,7	42	17,7
Obras en francés, 195 (+ 4 probables)	199	56,53	120	50,6
Obras en italiano	13	3,7	12	5,06
Obras en portugués	3	0,85	1	0,42
Obras en Alemán			1	0,42
Sin identificar idioma			9	3,78
TOTAL	352		237	

70 DEMERSON, *Don Juan...*, I, pág. 140.

Si cotejamos los idiomas de las dos bibliotecas, hallamos un evidente afrancesamiento en Meléndez, como machaconamente insiste Demerson (199 títulos y un 56,8%) y, obviamente, en el traductor Garrido (120 obras, equivalente al 50,6%), Cuando menos, cuatro veces más en Meléndez, y tres en Garrido, que las obras en español.

La gran diferencia está en que Mariano Lucas no sabía griego y no registramos ninguna obra en dicho idioma, mientras que Meléndez fue un competente helenista⁷¹ y tenía 11 libros (3,11%).

En el resto de los idiomas la diferencia en los porcentajes no es tan acusada entre Meléndez y su antiguo secretario: latín 16'7% vs 19,3%; en español 12,7% vs 17,75%; en italiano 3,7% vs 5,06%; en inglés 3,4% vs 3,53%; en portugués Meléndez tenía tres libros y Mariano Lucas uno (0,85% vs 0,42%). A pesar de tener un libro en alemán (una Historia del Derecho Romano), no parece que Garrido supiese dicho idioma, quien manifiesta más atención a las novedades procedentes de Italia, sobre todo en las materias de Derecho Público y Economía Política, que Meléndez.

Si comparamos los porcentajes de las bibliotecas de Meléndez y Garrido con la de Campomanes, inventariada en 1842 y tasados sus 4995 títulos en más de 14.000 reales (excluidos 1.005 vols. prohibidos por la Inquisición), veremos la diferencia entre un bibliófilo ilustrado español reconcentrado en el pensamiento y problemática interior de España (Campomanes) y los que aspiraban a reformas

71 ASTORGANO. "Meléndez Valdés y el helenismo de la Universidad de Salamanca durante la Ilustración", *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*. n.º 6 (2003), págs. 11-86; "Meléndez Valdés, helenista", *Dieciocho*, 27.2 (2004 otoño), págs. 221-244; "Meléndez Valdés, juez en las oposiciones de 1785 a la cátedra de griego de la Universidad de Salamanca", *Habis*, n.º 36 (5005), págs. 481-504.

inspirados en lo que se pensaba y hacía en Europa (Meléndez y Garrido). Según Soubeyroux los escritos de Campomanes en español representan unos 2.503 volúmenes, es decir, algo más de la mitad, si se excluyen los prohibidos por la Inquisición. Sin embargo, de estos 2.503 hay que descontar las traducciones, con lo que las obras escritas por españoles representan, más o menos, un 40%. El segundo lugar, en el orden numérico, corresponde a las obras en latín: 1.582 volúmenes, lo que equivale al 31,67% del total. Otra lengua predominante entre los fondos de Campomanes era el francés. Sumaban unos 587 volúmenes, lo que equivalía al 11,75% del total. Los libros en otros idiomas continuaban siendo minoritarios: los italianos no alcanzaban un 4,34% del total (3,7% en Meléndez y 5,06% en Garrido); los escritos en portugués sumaban solo 74 volúmenes; los redactados en catalán, 14 y los ingleses eran 12 volúmenes⁷².

7.1. Las traducciones

Demerson encuentra, entre las obras en francés, treinta y ocho títulos, traducidos de otras lenguas⁷³, que se reparten así: Obras inglesas (17), obras latinas (10), obras griegas (6), obras italianas (4) y obras españolas (1).

De la misma manera, la lengua de los libros de Garrido no siempre es la original, sino que se trata de traducciones, teniendo al francés como eje cultural, que absorbe o trasfiere cultura,

72 SOUBEYROUX, Jacques. "La biblioteca de Campomanes: contexto cultural de un ilustrado", en *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma, 1982, págs. 997-1006; ENCISO RECIO, Luis Miguel. *Barroco e ilustración...*, págs. 154-155.

73 DEMERSON. *Don Juan...*, I, págs. 140-141.

cual crisol de la civilización dieciochesca. Mariano Lucas tenía traducciones del italiano al francés (Filangieri, Llampillas, Sismondi), del alemán al francés (Joachim Campe, Heren, Mosherin), del inglés al francés (Pope, Young), del latín al francés (Cicerón, *Les Offices*), del español al francés (teatro por Lesage), del francés al castellano (*Blanca y Delma* de Lantier, Say o sus propias traducciones, como Reybaz, Schimidt o el médico Dumas).

Traducciones de otras lenguas, distintas del francés, son del latín al castellano (Virgilio); del inglés al castellano (Milton) y del portugués al castellano (Camoens). En algunos casos Mariano Lucas tenía una misma obra en dos idiomas, la versión castellana y francesa. Así los prohibidos *Elementos de ideología* del Senador Destutt-Tracy o algunas de las obras que el mismo Garrido tradujo, aunque faltan otras que le prohibió la Inquisición como la novelita de Enrique Bernardino de San Pedro, *El inglés en la India, o La cabaña indiana* (Salamanca, Francisco de Tózar, 1803) o la más extensa de Jean-Baptiste Isoard Delisle de Sales, *Eponina. Traducción libre del francés por don M. L. G.* (Madrid, Imprenta de la calle de la Greda, 1821, 2 tomos), o la traducción del tratado medico de Carlos Francisco Gregory, *Compendio de terapéutica de las enfermedades crónicas* (Madrid, Imprenta de la calle de la Greda, 1821, 368 págs. en 8º, que se vendía a 14 rs. en pasta). Curiosamente Garrido conservaba en 1831 el original francés, pero no su propia traducción del libro de Georg Ludwig, *Principios de legislación universal, traducidos del francés con algunas correcciones y notas por don Mariano Lucas Garrido* (Valladolid, Imprenta de Roldán, 1821, 3 tomos). Tampoco conservaba su adaptación del manual de Derecho Natural y de Gentes de Heineccio, *Elementa Juris Naturae et Gentium*,

auctore Heineccio. Editio omnibus aliis longe accuratior, ac insuper correctae et reformatae; cui demum ad calcem adjecta sunt ejusdem elementa philosophiae moralis. Marianus Lucas Garrido, ejusdem Disciplinae in Matrit. gener. Lyceo publ. Proffes. (Matriti, Typis Brugada, Ann. 1822, 2 tomos).

Tanto en el caso de Meléndez, como en el de Garrido se confirma el papel de intermediaria representado por Francia en la difusión del pensamiento europeo⁷⁴. Así ambos poseían la traducción francesa de las *Noches* de Young, tal vez heredada por Mariano Lucas.

8. CONTENIDOS DE LAS BIBLIOTECAS DE MELÉNDEZ (1782) Y GARRIDO (1831)

Demerson distingue en la Biblioteca de Meléndez (recordemos que también fue la primera de Garrido), algunos centros de interés netamente definidos, pero aunque es fácil distinguir los temas generales que retienen la atención del poeta, resulta mucho más difícil repartir entre ellos, de manera enteramente satisfactoria, los títulos del inventario. Muchas obras, en el siglo XVIII, tienen títulos largos o complejos; podrían situarse legítimamente en dos o en tres de las categorías que hemos trazado. Razón por la que nos vemos obligados, en algunos casos precisos, a decidirnos por uno de ellos. Los resultados de esta clasificación se hallan expuestos en la siguiente tabla, en la que hemos añadido a Demerson una columna para señalar los títulos de algunos centros de interés presentes en ambas bibliotecas, teniendo en cuenta, a la hora de hacer el cotejo, que la del poeta era casi un tercio más grande (352 frente a 237 títulos):

⁷⁴ DEMERSON. *Don Juan...*, I, pág. 141.

CENTROS DE INTERÉS EN LA BIBLIOTECA DE MELÉNDEZ, SEGÚN DEMERSON	TÍTULOS EN MELÉNDEZ	VOLS. EN MELÉNDEZ	TÍTULOS EN GARRIDO
1) Autores clásicos griegos	23 (6,8%)	40	0 (0%)
2) Autores clásicos latinos (o colecciones)	27 (7,6%)	140	9 (3,7%)
3) Poesía	25 (7,1%)	85	7 (2,9%) ⁷⁵
4) Retórica, Lenguas	14 (3,9%)	26	27 (11,3%)
5) Literatura, Estética	28	121	
6) Obras "filosóficas"	60 (17%)	274	15 (6,3%)
7) Obras políticas	19 (5,3%)	49	5 (2,1%)
8) Obras económicas	10 (2,8%)	20	
9) Historia y Geografía	48 (13,63%)	186	44 (18,5%)
10) Ciencias	12 (3,4%)	41	18 (7,6%)
11) Derecho, Literatura jurídica	39 (11,07%)	134	32 (13,4%)
12) Religión, Teología	44 (12,5%)	116	59 (24,6%)
13) Diversos	3	5	
Total	352	1237	

Esta tabla de contenidos difiere bastante de la siguiente que hemos encontrado en Garrido:

⁷⁵ Sobre todo poetas extranjeros (Camoens, el fabulista Lafontaine, Milton, Alexander Pope, Louis Racine) y dos españoles, el polémico antigongorino Juan de Jaurégui y la Colección de premios poéticos de la RAE.

CENTROS DE INTERÉS EN LA BIBLIOTECA DE GARRIDO, SEGÚN A. ASTORGANO	Nº DE TÍTULOS	% RESPECTO AL TOTAL	OBSERVACIONES PRINCIPALES AUTORES
1. LIBROS RELIGIOSOS: 59 (24,6%)			
Sagradas Escrituras, Biblia e intérpretes de la Biblia	7	2,94	
Teología dogmática	10	4,2	Incluidos jansenistas
Teología Moral	11	4,64	
Liturgia, ritos, libros devotos	17	7,1	
Sermonarios, pastoral, catecismos	12	5,06	Incluido Reybaz, traducido por Garrido
Literatura espiritual (ascética mística)	2	0,84	Fray Luis de Granada. Faltan Santa Teresa, Kempis...
2. LIBROS DE FILOSOFÍA, SOCIOLOGÍA Y PEDAGOGÍA: 27 (11,3%)			
Filosofía	15	6,3%	
Sociología política. Emblemática	7	2,94	Alciato , Pedro de Rivadeneira, Saavedra Fajardo, Montesquieu
Pedagogía (educación pública)	5	2,1	Campe, Grivel, Pozzi.
3. LIBROS JURÍDICOS: 32 (13,4%)			
Teoría del Derecho, Legislación Universal, Derecho Natural y Gentes	7	2,94	Filangieri, Tamburini, Vattel, Wagner, Heinecio, Schmid d'Avenstein
Derecho Civil	2	0,84	Heineccio, Toullier
Derecho Romano	2	0,84	Heineccio, Hugo
Derecho canónico	21	8,8%	Incluidos canonistas jansenistas, galicanos y regalistas. Falta Van Spen

4. LIBROS HISTÓRICOS: 44 (18,50%)			
Historia General. Cronología, almanaques, Paleografía	6	2,53	Poca Historia de España (Hénault, Esteban Terreros, Llampillas)
Hª de distintas naciones	7	2,94	Roma, Francia, Indias, Revolución Francesa, Indias, Dinamarca
Historia eclesiástica	22	9,6%	Incluidos los concilios, jansenistas y galicanos
Geografía. Viajes	4	1,6	Libros de viajes y descripciones geográficas de España y Universal. Centelle
Economía política	5	2,1	Agazzini, Destutt de Tracy, Genovesi, Say, Sismondi
5. LIBROS DE CIENCIAS Y BELLAS ARTES: 18 (7,6%)			
Ciencias generales	2	0,84	Teoría de la Ciencia, Matemáticas
Ciencias de la Naturaleza	8	3,3	Mineralogía. Morelot, Robinet
Libros de Medicina	7	2,94	Dumas, Martín Martínez.
Bellas Artes	1	0,42	Jovellanos (<i>Elogio de Ventura Rodríguez</i>)

6. OBRAS DE LENGUA Y LITERATURA: 57 (24,03%)			
Gramáticas, diccionarios y enciclopedias	27	11,3	
6.1. LITERATURA	21	8,86	
Literatura de creación francesa (novela, teatro, poesía, fábula...)	5	2,1	Lafontaine, Pierre Corneille, Louis Racine
Literatura de creación española	4	1,6	<i>Don Quijote de la Mancha</i> , Teatro español, Colección de premios poéticos de la RAE, Juan de Jáuregui. Faltan los escritores políticos y moralistas (Quevedo, Baltasar Gracián...)
Obras varias (ensayos, oratoria...)	5	2,1	Rabelais, Tomás de Iriarte, Jáuregui, Jovellanos, Llampillas
Literatura Inglesa	3	1,26	Milton, Pope, Young
Literatura Italiana	2	0,84	Goldoni, el benedictino Pozzi (<i>Saggio di educazione claustrale</i>).
Literatura otros países	2	0,84	Portugal (Camoens), Alemania (novela pedagógica de Campe)
6.2. LITERATURA CLÁSICA GRECOLATINA	9	3,78	Incluidas la neolatina y antologías. Cicerón, Lucrecio, Ovidio, Petronio, Plinio el Viejo, Terencio y Virgilio. Faltan Literatura griega, Aristóte

Respecto a los contenidos de la biblioteca de Meléndez, Demerson en su afán por destacar el afrancesamiento del poeta subraya la importancia de los grupos de Literatura, Estética, Obras “filosóficas”, Obras políticas, Obras económicas, Historia y Geografía y algunas de Derecho y Religión, que forman un conjunto de 163 títulos y de 650 vols., es decir, más de la mitad de la biblioteca del poeta, para demostrar que “la curiosidad de Meléndez parece orientada en particular hacia las obras escritas o traducidas en nuestra lengua”⁷⁶.

Nos limitaremos a cotejar algunos datos relevantes observados en la biblioteca de Meléndez, siguiendo a Demerson, contrastados con los autores que aparecen en la biblioteca de Garrido, agrupados por siglos y escuelas ideológico-literarias.

76 DEMERSON. *Don Juan...*, I, págs. 143-144.

SIGLOS O ESCUELAS	LIBROS Y AUTORES DESTACABLES, POR SIGLOS QUE POSEÍA MELÉNDEZ. EN NEGRITA VAN LOS AUTORES COMUNES CON GARRIDO	LIBROS Y AUTORES DESTACABLES, POR SIGLOS QUE POSEÍA GARRIDO. EN NEGRITA VAN LOS AUTORES COMUNES CON MELÉNDEZ
XVI	<i>Essais</i> de Montaigne, Camoens, Fray Luis de León (2 títulos)	Obras completas de Rabelais, Alciato, Camoens, fray Luis de Granada (2 obras), jesuita Luis de Molina
XVII	Las obras completas, escogidas o importantes de Boileau, Bacon, Bossuet, Pierre Corneille, Thomas Corneille, Fénelon, Pierre Bayle, La Bruyère, Hugo Grocio, Malebranche, Milton, Pascal, Jean y Louis Racine, los trabajos escolares de Port-Royal, Claudio Fleury (2 obras), Puffendorf (2 obras), Fenelon, John Locke, Malebranche	Francis Bacon, Bossuet, Pierre Corneille, Claudio Fleury (8 obras), poeta Juan de Jáuregui, fabulista Lafontaine, Milton, Pascal (2 obras), Puffendorf, Louis Racine, Saavedra Fajardo Ausente: Hugo Grocio (Garrido era catedrático de D ^o Natural)

XVIII	<p>Abate Batteux, Bayle, el presidente des Brosses, Buffon, Chastellux, Charles Bonnet, Choderlos de Laclos (las Poesías), Condillac, Crébillon, Diderot, D'Alembert, el benedictino Louis Chaudon (2 obras), Dixmerie, Filangieri, Genovesi (2 obras), Fontenelle, Fortunato Martolomé Felice, Fenelon, Mme. Graffigny, Helvétius, Heineccio (Opera Omnia), Hénault-Lacombe-Macquer (Compendio de Hª de España y Portugal), Holbach, La Harpe, Jovellanos, Linguet, Mably, Philippe Macquer, Marmontel, Melon, Metastasio (Opere), Louis-Sébastien Mercier, Claude Millot (3 obras), Mignot, Montesquieu, Muratori (2 obras), Alexander Pope (Oeuvres completees), el abate Prévost, Raynal, Charles Louis Richard (Analysis Conciliorum), William Robertson, Roucher, Rousseau, el abate Saint-Pierre, Vertod, G. L. Schmid (Principes de la législation universelle), Emmerich de Vattel, Jean-Baptiste Delisle de Sales (Philosophie de la nature); Giulio Lorenzo Selvaggio, Edward Young (2 obras). Ausencias: Voltaire</p>	<p>Nicolás Bergier, el benedictino Louis Chaudon (3 obras), Condillac, naturalista Georges Cuvier, Diderot (Obras Morales y la Vida de Séneca), Fortunato Martolomé Felice, Filangieri, Genovesi (2 obras), Heineccio (3 obras), Hénault-Lacombe-Macquer (Compendio de Hª de España y Portugal), Holbach (La Morale universelle), Tomás de Iriarte, Jovellanos (Elogio de Ventura Rodríguez), dominico Francisco Larraga (2 obras), médico Martín Martínez, Claude Millot (2 obras), Montesquieu (De l'Esprit des lois), Muratori (La Pública Felicidad), Alexander Pope (Los principios de la moral), Charles Louis Richard (Analysis Conciliorum), William Robertson, G. L. Schmid (Principes de la législation universelle, que será traducido por Garrido), Voltaire (3 obras), Emmerich de Vattel, Edward Young (Les nuits)</p> <p>Ausencias: D'Alembert, Bernardin de Saint Pierre (Garrido le había traducido El inglés en la India, o La cabaña indiana), Campomanes, Jean-Baptiste Delisle de Sales (Garrido le había traducido la Eponina), Rousseau, el canonista napolitano Selvaggio</p>
-------	---	---

XIX		Michel Agazzini, Destutt de Tracy (3 obras), médico Franz Gall, Jean Hechette, el jurista Gustav von Hugo, naturalista Lamarck, Étienne Lantier, economista conde de Lauderdale, arzobispo López García, naturalista Louis-Aimé Martin, Jean Baptiste Say, Sismondi
Jansenismo-regalismo	Jacques Abbadie, Pascal (Pensées), Arnauld, Bernardo van Espen (Oeuvres completes), Febronio (pseud. Johan Hontheim), Claudio Fleury (2 obras), Mésenguy (2 obras), Claude Millot (3 obras), Jean-Baptiste Thiers, Louis de Thomassin	Jacques Abbadie (2 obras), arzobispo napoleónico Louis Barral (2 obras), obispo Colbert de Croissy, el benedictino Rémy Ceillier, Louis Dupin (3 obras), Durand de Maillane (coautor de la Constitución Civil del Clero), Eybel, Pereira de Figueiredo, Claudio Fleury (8 obras), Nicolás Fontaine, Mésenguy, Claude Millot (2 obras), Pascal (2 obras), Alonso Pinel, Bonaventure Racine, Tamburini (4 obras), Jean-Baptiste Thiers, Louis de Thomassin, el oratoniano Joseph de Valla Ausencias: Febronio, el canonista Bernardo van Espen
Jesuitas	Juan de Mariana, Noël-Antoine Pluche (Le spectacle de la nature), el ex jesuita renegado y filoprotestante ilustrado Guillaume Raynal	Sebastián de Abreu, Agostinho de Barbosa, Bartolomé Bravo, Hernando Castillo, Dominique Colonia, Claude Lacroix, Francisco Javier Llampillas, Ignacio de Loyola, Claude Marolles, Giovanni Menochi, Luis de Molina, Para du Phanjas, Noël-Antoine Pluche, Ribadeneira, Jean-Joseph Salton, Curtius Sesti, Francisco Suárez, Esteban Terreros.
Luteranos, anglicanos	ABBADIE, Jacques, Mosheim	Jacques Abbadie, Johann Lorenz von Mosheim, Étienne Reybaz (traducido por Garrido), William Robertson, Georges Schmid d'Avénstein (traducido por Garrido)

Autores con 2 o más obras	<p>BACON, Francis (2)⁷⁷, BATTEUX, Charles (5), BOSSUET, Jacques-Bénigne (2), BRISSOT DE WARVILLE, Jean-Pierre (2), CAMPOMANES, Pedro (2), CLARKE, Samuel (2), CONDILLAC, Étienne Bonnot de (2), CHAUDON, Louis Mayeul (2), DIDEROT, Denis (2), FERGUSON, Adam (2), FLEURY, Claude (2), FORMEY, Jean-Henri-Samuel (2), GENOVESI, abbé Antonio (2), GODEFROY, Denis, llamado "El viejo" (2), HOME-RO (2), HORACIO (3), HOTTON, Gérard (2), HUTCHESON, Francis (2), LAMY, Bernard (2), LANCELOT, Claude (2), LEÓN, fray Luis de (2), LINGUET, Simon-Nicolas Henri (2), LOCKE, John (2), MABLY, Gabriel Bonnot de (3), MACQUER, Philippe (2), MERCIER, Louis-Sébastien (3), MÉSENGUY, François-Philippe, abate (2), MILLOT, Claude-François-Xavier (3), MONTESQUIEU, Charles de Secondat, baron de (2), MURATORI, Lodovico Antonio (2), PAULIAN, Aimé-Henri (3), PÍO V, el papa san (2), PLATÓN (2), PLUCHE, Noël-Antoine (2), PUFFENDORF, Samuel (2), RAYNAL, Guillaume-Thomas-François (2), ROBERTSON, William (2), SELVAGIO, Juan Lorenzo (2), SERVAN, Antoine, Joseph-Michel (2), YOUNG, Edward (2)</p>	<p>ABBADIE, Jacques (2, admirador de Pascal), BERGIER, abate Nicolás Silvestre (2, apologista católico), CHAUDON, Louis-Mayeul (3, fraile antivolveriano), CUVIER, Georges, barón de (2, naturalista), DESTUTT DE TRACY, Antoine-Louis-Claude (3, filósofo agnóstico), DIDEROT, Denis (2, filósofo y enciclopedista), DU PIN [DUPIN], Louis-Ellies (3, canonista galicano y filojansenista), DUMAS, Carlos Luis (2, médico traducido por Garrido), FLEURY, Claude (8, historiador de la iglesia galicano), GENOVESI, abate Antonio (2, filósofo antiescolástico), GRANADA, fray Luis (2), HEINECCIO, Johann Gottlieb (3, traducido por Garrido), LARRAGA, Fray Francisco (2, dominico, moralista, repetido manual para confesores), MILLOT, abate Claude-François-Xavier (2, historiador y jesuita expulsado de la Compañía por alabar a Montesquieu), PASCAL, Blaise (2, jansenista), REYBAZ, Étienne-Salomon (2, pastor calvinista, traducido por Garrido), SUÁREZ, Francisco (2, jesuita), TAMBURINI, Pietro (4, jansenista y galicano), VOLTAIRE, François-Marie Arouet (4)</p>
---------------------------	--	---

77 Entre () va el número de títulos diferentes.

La simple enumeración de los autores muestra la clara conexión entre el pensamiento de Meléndez y Garrido, consecuencia lógica del protagonismo que en ambas librerías tuvo Mariano Lucas, quien había leído en la de Batilo muchos de los autores que encontraremos en su biblioteca personal en 1831. Incluso alguno de los libros melendianos será traducidos por Garrido, como los *Principes de la législation universelle* de G. L. Schmid, presente ya en 1782 (que Mariano Lucas traducirá en 1821), o las obras de Bernardin de Saint-Pierre, autor de *La chaumière indienne* (1791), que Garrido traducirá en 1803 con el título de *El inglés en la India, ó la cabaña indiana*. La afición de Meléndez a Saint-Pierre queda demostrada por el hecho de que durante su destierro en Zamora a partir de finales de 1800, adquirió tres ejemplares de *Paul et Virginie*, a doce reales cada uno, posiblemente para regalar a su nuevo círculo de amistades algo más provincianas⁷⁸.

Esa misma enumeración de autores manifiesta las diferencias entre ambas bibliotecas, sobre todo en los autores presentes o ausentes, teniendo en cuenta los cincuenta años que separan a ambas (1782-1831) y los trascendentales cambios sociopolíticos acaecidos en Europa.

Es llamativa la ausencia casi total de autores jesuitas en Meléndez (solo tres, incluyendo a Juan de Mariana, y al renegado Guillaume Raynal), sin duda influido por la consigna de los gobiernos de Carlos III de ignorar todo lo relativo a la odiada

78 Así se refiere en las cuentas de su administrador Bernardo González para el periodo junio de 1799-diciembre de 1803. Vid. DEMERSON. *Don Juan...*, I, pág. 394.

Compañía de Jesús. Por el contrario, Mariano Lucas era consciente de la importancia cultural del pensamiento jesuítico y acoge a una veintena de autores de la Compañía de varias naciones.

También llama la atención el hecho de que en Meléndez hay más obras completas y en Garrido bastantes tomos sueltos, quizá debido al distinto enfoque bibliográfico o posibilidades económicas. A la simple cronología se debe el hecho de que en Meléndez predominen los autores del siglo XVIII y en Garrido registremos abundantes del siglo XIX.

En Meléndez hay numerosos autores de segunda línea que representaron un papel nada desdeñable en la difusión de la cultura francesa y en particular de las ideas de la Enciclopedia. En Garrido los libros de autores de segunda línea son teólogos o canonistas de ideología jansenista y galicanista, además de los conocidos Pascal y Tamburini (cuatro libros). La diferencia más sorprendente es la completa ausencia de Voltaire en Meléndez, mientras que Mariano Lucas posee tres títulos.

Batilo tenía las obras competas de Rousseau, que figuraban en la primera clase del Índice de libros *prohibidos de 1747*⁷⁹, pero está totalmente ausente en la biblioteca de Garrido.

Otra gran diferencia está en la presencia de libros prohibidos. Según Demerson, en el inventario melendiano se encuentran veintiocho libros prohibidos por la Inquisición (sobre un total 352 títulos) de autores franceses o extranjeros, aunque estos

79 [Índice inquisitorial de 1747] *Index librorum prohibitorum ac expurgandorum novissimus pro... Fernandi VI regis catholici*, Matriti, ex calcographia Emanuelis Fernandez, 1747, 2 vols.

últimos en sus traducciones francesas⁸⁰, mientras que Garrido poseía unos setenta sobre un total de 237 libros.

8.1. Autores comunes en las bibliotecas de Meléndez y de Garrido

Hay un total 48 autores comunes en las bibliotecas de Meléndez y Garrido, de los cuales 27 habían tenido algún tipo de impedimento o proscripción, generalmente eclesiástica (desde la simple expurgación a la prohibición in totum incluso para los que tenían licencia para leer libros prohibidos. Con una † van los autores menos perseguidos y con †† los que más. Intermedios los señalados con ††, aunque las calificaciones podían variar según las obras, las distintas ediciones de una misma obra y la autoridad civil o religiosa. Es conocido el enojo monumental que los agustinos calzados y el mismo papa Benedicto XIV mostraron porque los jesuitas españoles incluyeron en el Índice de libros prohibidos de 1747, al cardenal Noris, acusado de jansenismo, enfrentamiento que persistía en tiempos de Meléndez⁸¹). Estos son los autores que aparecen en ambos inventarios, con una breve nota sobre su personalidad y años de vida:

ABBADIE, Jacques (deán, predicador y apologista protestante francés, admirador de Pascal, 1654-1727), *Traité de la vérité de la religion chrétienne, où l'on établit la religion chrétienne par ses propres caractères*, La Haye, J. Néaulme, 1763, 3 vol., in-12,

80 DEMERSON. *Don Juan...*, I, pág. 146.

81 ASTORGANO ABAJO, Antonio. "Poesía y jansenismo en el convento de los agustinos calzados de Salamanca en tiempos de Meléndez Valdés", *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LXXII n° I (enero-abril de 2016), págs. 147-208.

†††; ANÓNIMO, *Misale romanum, ex decreto sacrosancti Concilii Tridentini*; ANTONINI, abate Annibale (infatigable gramático, lexicógrafo, traductor y editor de clásicos italianos, 1702-1755); BACON, Francis (célebre filósofo, político y abogado, padre del empirismo filosófico y científico, 1561-1626) †††; BOSSUET, Jacques Bénigne (obispo, predicador e intelectual polemista francés, firme defensor del galicanismo o predominio del rey sobre la iglesia católica en Francia, 1627-1704) †; Brosses, Pierre de (antólogo de poesía latina, siglos XVI-XVII); CAMOENS, Luis (poeta lisboeta en portugués y castellano, c.1524-1580); CEILLIER, Rémy (benedictino francés filojansenista, historiador de la Iglesia, especializado en Patrística, 1688-1761); CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (*La Galatea*); CHAUDON, Louis-Mayeul (fraile benedictino francés, biógrafo y cronologista, antivolteriano, miembro de la Academia de Arcadia y de varias sociedades literarias, premiado por varios papas, 1737-1817); CONDILLAC, Étienne Bonnot de (sacerdote, filósofo enciclopedista y economista francés de la segunda Ilustración, cuyas teorías siempre han contado con el recelos de la ortodoxia católica, 1714-1780) †††; CORNEILLE, Pierre (dramaturgo francés, 1606-1684); DIDEROT, Denis (figura decisiva de la Ilustración como escritor, filósofo y enciclopedista francés, 1713-1784) †††; FELICE, Fortuné Barthélemy de [II conde de Panzutti] (noble ilustrado italiano nacionalizado suizo, filósofo, pedagogo, traductor e impresor-editor, 1723-1789), †††; FILANGIERI, Gaetano (abogado napolitano, filósofo de Derecho y teórico de la jurisprudencia, 1753-1788) †††; FLEURY, Claude (cisterciense, historiador de la iglesia y preceptor de príncipes parisino, 1640-1723) †††; GENOVESI, abate Antonio (filósofo antiescolástico

italiano y teórico de la economía política, 1713-1769) †††; HEINECCIO, Johann Gottlieb (jurista alemán, protegido por el rey de Prusia, catedrático de la Universidad de Halle, 1681-1741) ††; HÉNAULT, le président Charles-Jean-François (amigo de Voltaire, historiador, poco original en varios *Abrégés*, 1685-1770); LACOMBE, Jacques (1724-1811); MACQUER, Philippe (1720-1770); HOLBACH, Paul Henri Dietrich, barón de (escritor franco-alemán, filósofo ateo, enciclopedista, figura prominente en la Ilustración francesa, amigo de Diderot, 1723-1789) ††; HUET, Pierre-Daniel (polígrafo francés filojesuíta y polemista, obispo de Avranches, 1630-1721); JOVELLANOS, Gaspar Melchor de (literato, jurista y político ilustrado asturiano, 1744-1811, *Elogio de D. Ventura Rodríguez*); LANTIER, Étienne-François de (dramaturgo marsellés, amante de la galantería de los salones, 1734-1826); LUCRECIO CARO, Tito (poeta y filósofo latino) ††; MÉSENGUY, abate François-Philippe (teólogo jansenista francés, 1677-1763) †††; MILLOT, abate Claude-François-Xavier (historiador y jesuíta expulsado de la Compañía por alabar a Montesquieu, vicario del arzobispo de Lyon, catedrático de Historia en el ducado de Parma, donde, junto con Condillac, gestionó la política educativa del Ducado, 1726-1785) †††; MILTON, John (poeta y ensayista inglés, ministro de lenguas extranjeras bajo el mandato de fanático protestante Oliver Cromwell, 1608-1674) †; MONTESQUIEU, Charles-Louis de Secondat (filósofo y jurista bordelés, ensayista ilustrado relevante, 1689-1755) †††; MOSHEIM, Johann Lorenz von (historiador de la iglesia luterana alemana, 1693-1755) †††; MURATORI, Luis Antonio (erudito eclesiástico, historiador y anticuario, prefecto de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, archivero de la Biblioteca Ducal de Mó-

dena, padre de la historiografía italiana 1672-1750) †; PASCAL, Blaise [*Louis de Montalte*, seudónimo⁸²] (polímata, matemático, físico, teólogo y filósofo francés, padre de la doctrina jansenista, 1623-1662) †††; NICOLE, Pierre (teólogo jansenista en Port-Royal, donde recopiló material para las “Cartas provinciales” de Pascal, 1625-1695, editor científico) †††; PLINIO, el Viejo; PLUCHE, abate Noël-Antoine (jesuita filojansenista, 1688-1761) †; POPE, Alexander (poeta satírico inglés, muy reconocido y admirado por Meléndez, traductor de Homero, 1688-1744) †††; PUFFENDORF, Samuel von (jurista, filósofo político, economista e historiador alemán. Entre sus logros académicos, destacan sus comentarios y revisiones a las teorías del derecho natural de Thomas Hobbes y del jurista holandés Hugo Grocio, 1632-1694) †††; RACINE, Louis (poeta, el más joven de los hijos del dramaturgo Jean Racine, 1692-1763); RICHARD, Charles-Louis (teólogo y publicista dominico, contrario a los enciclopedistas. Perseguido por los revolucionarios franceses, murió fusilado en el destierro belga, 1711-1794); ROBERTSON, William (pastor protestante, destacado historiador escocés, capellán real, rector de la Universidad de Edimburgo, 1721-1793) †; SCHMID D’AVENSTEIN, Georges Louis, (ideólogo suizo-alemán-bernés, filósofo idealista, dentro del panteísmo teológico-racionalista, 1720-1805, traducido por Garrido); Terencio Afer, Publio (autor de comedias latino); THIERS, abbé Jean-Baptiste (sólido teólogo

82 La Inquisición española condenaba vagamente todas las obras de Pierre Nicole en el Índice de 1790 (pág. 291): “Las obras de este autor, que revistas puedan correr, se procurarán examinar y darles el correspondiente uso”. Nicole se asoció íntimamente con Antoine Arnauld y especialmente con Pascal. Hombre de vasto conocimiento y espíritu humanista, tímido y enemigo de la controversia, sin embargo fue muy hostil contra el calvinismo.

jansenista, enemigo de los falsos santos y defensor de la vuelta a la sana tradición, 1636-1703) †††; THOMASSIN, Louis de (teólogo oratoniano francés galicano y regalista, 1619-1695); TRICALET, Pierre-Joseph (sacerdote católico y doctor en teología, 1696-1761); VATTEL, Emmerich de (filósofo suizo, diplomático y jurista cuyas teorías sentaron las bases del derecho internacional moderno y la filosofía política, discípulo de Leibniz y Wolff, 1714-1767) †††; YOUNG, Edward (poeta inglés del Prerromanticismo, de mucho influjo en Meléndez Valdés, 1683-1765) †††.

9. CONCLUSIÓN

Sin necesidad de acudir a porcentajes es evidente un predominio absoluto de las obras en francés (de cuya lengua Mariano Lucas era traductor), con más de la mitad de los títulos (120). Los autores que produjeron sus obras en el siglo XVIII (no podemos precisar la edición, salvo en las ediciones únicas, puesto que nunca pone el pie de imprenta [lugar, editor ni fecha]) son mayoría abrumadora (138) si contamos los que editaron todas sus obras en el mismo siglo XVIII y los que escribieron parte en el siglo XVII y XIX. Si añadimos los 35 autores que publicaron sus obras en el primer tercio del XIX, se comprenderá que Garrido se preocupaba por los problemas de su tiempo, e ignoraba manifiestamente el pasado de los siglos XVI y XVII. Su biblioteca nos reafirma en nuestra opinión de que fue un liberal a fuer de ilustrado, más radical en su pensamiento que en su actividad pública, aunque siempre actuó como un liberal en el poco tiempo en que pudo manifestarse, durante el Trienio⁸³.

83 ASTORGANO. "Mariano Lucas Garrido", págs. 878-884.

No es fácil saber el idioma de algunas obras, pues el escribano cae en contradicción entre el título y la nota “en francés”. Así en el nº 208 anota una obra del teólogo agustino Martin WOUTERS (1714-1775), “Dilucidaciones selectarum S. Scripturae por Martino Wote, en francés, 6 tomos en pasta en cuarto menor, 20 rs.”; en este caso dimos preferencia al título latino (*Dilucidationis selectarum S. Scripture quaestionum*, Wirceburgi [Würzburg], impensis J. J. Stahel, 1763).

Un cotejo superficial de los centros de interés temáticos de ambas bibliotecas manifiesta algunas semejanzas (ambos juristas filojansenistas) y notables diferencias profesionales (Poesía y Derecho Civil en Meléndez; Derecho Canónico y Teología en Garrido) e ideológicas impuestas por la evolución de los tiempos. En los cincuenta años que separan los inventarios de ambas bibliotecas (1782-1831), la de Garrido recoge más ampliamente el pensamiento filosófico-teológico-político del jansenismo-regalismo y las tendencias político-económicas del liberalismo. En Mariano Lucas las obras de autores anteriores al siglo XVIII disminuye notablemente (menos de un 20% del total), perdiendo importancia la Literatura y pensamiento anterior (incluido el mundo grecolatino) y ganando el pensamiento ilustrado y liberal y afianzándose la cultura francesa (unos 120 títulos, más de la mitad de los que poseía Mariano Lucas, estaban en esa lengua).

A nuestro entender y basándonos en la nómina de autores comunes en las dos bibliotecas y en los centros de interés temáticos, se puede afirmar que mantenían un sustrato ideológico común, a pesar de que Mariano Lucas no tenía nada de poeta, del medio siglo que había transcurrido entre ambos inventa-

rios y del terremoto social en todos los ámbitos que supuso el tránsito del Antiguo Régimen al Liberalismo. No creemos haber exagerado cuando definíamos a Mariano Lucas Garrido como “heredero ideológico de Meléndez”.